

## 11ª A SESIÓN (Matinal)

JUEVES, 16 DE MAYO DE 1996

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VÍCTOR JOY WAY ROJAS

### SUMARIO

*Se pasa lista.— Se reabre la sesión.— Se somete a debate el Informe del señor congresista Torres y Torres Lara sobre la Junta de Portavoces convocada para tratar aspectos relativos a la elección de los magistrados al Tribunal Constitucional. Seguidamente, se acuerda dar por agotado el debate.— Se suspende la sesión.*

—A las 09 horas y 29 minutos, bajo la Presidencia del señor Víctor Joy Way Rojas e integrando la Mesa Directiva el señor Samuel Matsuda Nishimura, el Relator pasa lista, a la que responden los señores **Miguel Grau Seminario**,<sup>(1)</sup> Chávez Cossío de Ocampo, Abanto Pongo, Aliaga Araujo, Alva Orlandini, Amorín Bueno, Amurúz Gallegos, Avendaño Valdez, Barbarán Rengifo, Barreto Estrada, Bartra Gonzáles, Blanco Oropeza, Campos Baca, Cardoso Romero, Castillo Chirinos, Cerrate Valenzuela, Ciccía Vásquez, Colchado Arellano, Chang Ching, Chávez Serrano, Chu Rubio, Delgado Aparicio, Díaz Bringas, Diez-Canseco Cisneros, Espichán Tumay, Espinoza Matos, Estrada Choque, Fernández Baca de Valdez, Ferrero Costa, Flores-Araoz Esparza, Flores Flores, Grados Bertorini, Guerra-García, Gutiérrez Mercedes, Heresi Abdelnour, Hildebrandt Pérez, Huamanchumo Romero, Jhong Junchaya, Lam Alvarez, Larrabure Gálvez, León Trelles, Llerena Marotti, Marcenaro Frers, Martorell Flores, Medelius Rodríguez, Mellado Céspedes, Núñez Román, Olivera Vega, Pando Pacheco, Paredes Cueva, Pease García, Pulgar Lucas, Quicaña Avilés, Reátegui Trigoso, Reto Neyra, Revilla Jurado, Reynafarje Abensur, Rodas Díaz, Ruiz Dávila, Salazar Larraín, Salazar Vargas, Samalvides Dongo, Sánchez Vega, Sandoval

Aguirre, Torres y Torres Lara, Urrelo Guerra, Vargas Marín, Velásquez Quesquén, Velit Núñez, Vicuña Vásquez, Vidarte Correa, Vilchez Malpica y Villasante Chambi.

Con aviso, las señoritas Flores Nano y Merino Lucero y los señores Pardo Mesones y Vega Ascencio.

Ausentes, los señores Baella Tuesta, Barrón Cebreros, Ezquerria Cáceres y la señora Lozada de Gamboa.

Iniciada la sesión, ingresan al Hemiciclo los señores Barba Caballero, Breña Pantoja, Cáceres Velásquez, Cerro Moral, Coral Pérez, Chipoco Cáceda, Chirinos Soto, Chiroque Ramírez, Del Castillo Gálvez, Díaz Díaz, Donayre Lozano, Estrada Pérez, Fernández Bustinza, Figueroa Vizcarra, Forsyth Mejía, Gamarra Olivares, Ghilardi Alvarez, Hermoza Ríos, Lajo Lazo, Mantilla Campos, Mohme Llona, Morales Costa, Muñiz Ziches, Noriega Febres, Patsías Mella, Ramos Santillán, Reggiardo Sayán, Rey Rey, Ruiz Caro Alvarez, Salgado Rubianes de Paredes, San Román Cáceres, Santa María, Sato Abe, Siura Céspedes, Torrejón Riva de Chíncha, Townsend Diez Canseco, Trelles Montero y Zumaeta Flores.

(1) Por R.L. N° 23680 (13/10/83), se dispone permanentemente una curul, en el Hemiciclo del Congreso, con el nombre del Diputado Miguel Grau Seminario. La lista de asistencia comenzará con el nombre del Héroe de la Patria, MIGUEL GRAU SEMINARIO, tras cuyo enunciado la Representación Nacional dirá ¡PRESENTE!

**El señor PRESIDENTE.**— Con el quórum reglamentario, continúa la sesión.

**Se somete a debate el Informe del señor congresista Torres y Torres Lara sobre la Junta de Portavoces convocada para tratar aspectos relativos a la elección de magistrados al Tribunal Constitucional. Seguidamente, se acuerda dar por agotado el debate**

**El señor PRESIDENTE.**— Señor Relator, dé lectura al Informe de la reunión de la Junta de Portavoces.

**El RELATOR da lectura:**

**"Informe N° 002-VMT-SVP-CR/96**

Asunto: Junta de Portavoces para la elección de los Magistrados al Tribunal Constitucional. (Sala de Sesiones de la Comisión de Constitución y Reglamento, 14 de mayo de 1996. 13:00 horas).

1) El Pleno del Congreso, en sesión del día jueves 9 de los corrientes, acordó convocar a una reunión con los voceros de los diversos Grupos Políticos, a fin de buscar encontrar el consenso necesario para la elección de los Magistrados al Tribunal Constitucional.

2) Siendo las 13:00 horas del día 14 de mayo de 1996, se reunió en la Sala de Sesiones de la Comisión de Constitución y Reglamento la Junta de Portavoces para la elección de los Magistrados al Tribunal Constitucional. Se contó con la asistencia de los señores Congresistas:

Carlos Torres y Torres Lara	(C90-NM)
Víctor Joy Way Rojas	(C90-NM)
Ricardo Marcenaro Frers	(C90-NM)
Oswaldo Sandoval Aguirre	(C90-NM)
Anastasio Vega Ascencio	(C90-NM)
Henry Pease García	(UPP)
Daniel Estrada Pérez	(UPP)
Alfonso Grados Bertorini	(UPP)
Jorge Del Castillo Gálvez	(PAP)
Cesar Zumaeta Flores	(PAP)
Javier Alva Orlandini	(AP)
Rafael Rey Rey	(Ren)
Antero Flores-Araoz Esparza	(PPC)
Ernesto Gamarra Olivares	(FIM)
Manuel Lajo Lazo	(PERÚ)
Javier Diez-Canseco Cisneros	(IU)

3) Los grupos de minoría, encabezados por los representantes de UPP, propusieron llevar a cabo la elección de los Magistrados al Tribunal Constitucional, en orden alfabético, pero realizar el escrutinio al final de las once votaciones.

4) Cabe señalar que el vocero de Renovación, Rafael Rey, dejó constancia que su agrupación no encontraba inconveniente alguno en la fórmula alternativa propuesta por la minoría, dado que la voluntad de su bancada era el proceder de una vez por todas a la elección de los miembros del Tribunal Constitucional.

5) Los representantes de la bancada de mayoría hicieron notar la inconveniencia de cambiar la forma electoral a último minuto, toda vez que ello implicaba necesariamente un debate en ese sentido al interior del Pleno, postergando aún más la elección de los referidos Magistrados.

6) En tal sentido, C90-NM, propuso seguir con la votación secreta en orden alfabético, candidato por candidato, de conformidad con lo acordado por el Pleno en la sesión del jueves 09 de mayo último y, a la forma de votación de siempre.

7) Los grupos políticos representados en la Junta de Portavoces comprometieron en forma unánime su asistencia a la sesión vespertina del plenario del día jueves 16 de mayo de los corrientes, con el objeto de proceder a la elección de los Magistrados al Tribunal Constitucional.

Lima, 15 de mayo de 1996.

*Carlos Torres y Torres Lara,*  
Congresista de la República."

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra el doctor Torres y Torres Lara.

**El señor TORRES Y TORRES LARA (C90-NM).**— Señor Presidente: Ingresamos a tratar el tema del Tribunal Constitucional, cuya elección todos nos hemos comprometido a realizar hoy a las diecisiete horas. Al respecto, debo comunicar que hemos cumplido con el encargo del Pleno, en el sentido de que nos hemos reunido a través de una Junta de Portavoces precisamente para ver este asunto, por lo que puedo decir que hemos tenido algunos modestos éxitos en algunos aspectos, así como no hemos llegado a un acuerdo en otros puntos.

El día martes pasado nos reunimos a las trece horas todos los representantes de los grupos políticos presentes en el Congreso. En aquella

oportunidad nos permitimos señalar que el objetivo básico de esta reunión era llegar a un consenso en cuanto al día y la hora de la votación para elegir a los magistrados del Tribunal Constitucional. Previamente, el lunes habíamos solicitado al Consejo Directivo que previera que el día jueves por la tarde se dedicara a esta elección, a efecto de que no se presentara ninguna situación mediante la cual no se cumpliera con este cometido.

En consecuencia, pregunté a los miembros de todos los grupos políticos si estaban de acuerdo en realizar la elección el día jueves, es decir, hoy a las cinco de la tarde. Algunos miembros de la bancada de la oposición consideraron que la pregunta era innecesaria, pues ya se había señalado el día jueves, pero yo insistí en que era necesario tener la conformidad de todos los grupos políticos para que en esa fecha no existieran dificultades. Fue confirmado la fecha en una forma muy sencilla: todos dijeron que sí, que no había problema. De modo que éste es el primer acuerdo adoptado de conformidad a lo que se tenía previsto.

El segundo punto, como expliqué, señor Presidente, es que se necesitaba asegurar la mayor concurrencia posible de todos los congresistas para este acto. No era cuestión simplemente de señalar un día y hora e ir al proceso electoral si es que no había el compromiso de todos los grupos políticos de asistir masivamente en la fecha fijada.

Expliqué algo que es muy sencillo: La Constitución y la ley exigen dos tercios de votos del Pleno para la elección de los miembros del Tribunal Constitucional; pero dos tercios calculados sobre el número total de congresistas quiere decir ochenta votos. En otras palabras, sólo con ochenta votos o más se resulta elegido miembro del Tribunal, lo que significa el sesenta y seis por ciento de los votos.

En esa misma lógica, señale que si asisten menos de ciento veinte congresistas, por ejemplo, cien, y se necesita ochenta votos, en ese caso ya no es el sesenta y seis por ciento, sino el ochenta por ciento de los votos, lo que es mucho más difícil de obtener, porque, obviamente, como en cualquier Congreso, no hay un consenso total.

También expliqué que si acudían sólo ochenta congresistas, ese número significaba el cien por ciento, por lo cual sería muy difícil obtener la votación. Por ello, me atreví a decir que si estaban presentes setenta representantes habría

quórum, pero sería imposible la elección porque con ese número de asistentes no se puede obtener ochenta votos. Esto es muy sencillo, sin embargo es poco comprendido.

Hoy día, en una revista importante como *Caretas*, un ex parlamentario ha escrito un largo artículo, diciendo que nuestra intención es interpretar que los dos tercios se deben contar sobre los congresistas asistentes. Al respecto, debo manifestar enfáticamente que esa interpretación no ha sido vertida por nadie en algún momento, señor Presidente, ya que es una propuesta ridícula, porque sencillamente la Constitución Política dice que los dos tercios son de acuerdo al número total de los miembros del Congreso. Muchos de estos artículos, que se escriben duramente contra la mayoría, provienen de personas que están totalmente desinformadas, algunos de los cuales, lastimosamente, son profesores universitarios. Es lamentable que sobre la base de información falsa se lleguen a conclusiones que son totalmente equivocadas.

Para obtener ochenta votos, que es el sesenta y seis por ciento, necesitamos la más alta concurrencia de los representantes. Por ello, ojalá que a las cinco de la tarde estén presentes en el Hemiciclo los ciento veinte congresistas.

Hemos cumplido con publicar avisos periodísticos con el propósito que si algún congresista, por alguna razón, estuviera en provincias se entere de que hoy a las cinco de la tarde es la elección; es decir, comunicamos por todos los medios habidos o por haber de esta decisión. En ese sentido, en Mesa Directiva hemos adoptado un acuerdo para que a quienes están en el exterior —que son varios congresistas de distintos grupos políticos, ninguno de nuestro grupo— se les pueda pagar los gastos que ocasione su traslado a la ciudad de Lima a fin de que puedan estar presentes en la votación.

Al respecto, debo comunicar que he hablado por teléfono con algunos de estos congresistas para explicarles que la Mesa Directiva ha hecho todos los esfuerzos posibles con el fin de que estén presentes los ciento veinte congresistas. Posiblemente los que están en el extranjero no vengán, incluso algunos me dijeron que cambiar su programa de actividades en este momento era muy difícil, que tal vez si la votación fuera otro día, etcétera. Ante eso, les contesté que la actitud de la Mesa Directiva era realizar el esfuerzo máximo, pero que si no podían venir tendremos que lamentar sus ausencias. Reitero, señor, hemos hecho todo el esfuerzo posible para que ven-

gan a votar, con un pasaje de regreso hacia Lima y otro pasaje para que continúen con sus actividades.

Otro punto fue, en consecuencia, la posibilidad de llegar a un consenso para contar con la presencia, hoy en la tarde, del mayor número posible de congresistas. Algunos consideraron también que esta pregunta era innecesaria porque si se convoca para este acto se supone que todos los representantes deben estar presentes. Pero al insistirles nosotros sobre la importancia de lograr un consenso al sesenta y seis, sesenta y siete o sesenta y ocho por ciento, y no al ochenta o cien por ciento, era importante repetir que era necesario el compromiso de cada grupo político para este efecto.

Este requerimiento fue contestado en algunos casos de buena manera, y en otras de mala forma, diciendo que iban a estar presentes de todas maneras a las cinco de la tarde todos los miembros de cada grupo político. En un solo caso, el Partido Popular Cristiano, dejó constancia que dos de sus miembros se encontraban en el exterior, la doctora Lourdes Flores y el doctor Xavier Barrón.

Tengo información que el doctor Barrón ya está en Lima. En el caso de la doctora Lourdes Flores le he transmitido esta información —quien en ese momento, cuando hablaba por teléfono, estaba todavía en el avión viajando a Washington—: que tenía su pasaje dispuesto para regresar si ella lo consideraba conveniente. De modo que aparentemente hemos agotado todos los medios necesarios para el efecto.

Como se comprenderá, muchos han dicho que la elección se realice el viernes, otros que sea el lunes, la próxima semana o que pueda ser a fin de mes; en fin, propuestas abundan, señor Presidente, pero creemos que ha llegado el momento de tomar una decisión, hay o no hay Tribunal Constitucional.

Esta pregunta que formulé, en consecuencia, a los diversos grupos políticos, recibió la respuesta afirmativa de que vendrían con todos sus miembros a cumplir su obligación puntualmente. De modo que a las cinco de la tarde está previsto que iniciemos el proceso electoral y espero que no se retarden por ninguna razón; y hablo ahora como mayoría: nosotros queremos Tribunal Constitucional.

Sin embargo, señor Presidente, así como se avanzó en algunos acuerdos, también tuvimos algunas discrepancias, las mismas que pueden alte-

rar el proceso que tenemos en curso. El hecho es que un sector de la oposición planteó la necesidad de modificar el procedimiento que se llevó a cabo en la primera vuelta, el mismo que se ha seguido usualmente cuando se hacen este tipo de elecciones.

Como ustedes recordarán, durante la primera vuelta de la elección para los magistrados al Tribunal Constitucional todos votamos por cada uno de los candidatos, haciéndose el escrutinio correspondiente luego de la votación de cada candidato, y de esa manera proseguimos hasta el final.

En la última sesión discutimos largamente el orden en el que debía votarse la lista de candidatos. Nosotros propusimos que el orden de la lista fuese de acuerdo a la votación obtenida en la primera vuelta. Pues bien, ante esto hubieron acusaciones en el sentido de que nosotros queríamos que primero figure el doctor Antonioli, lo que era lógico porque él había ganado en la primera vuelta lejos de los otros candidatos, aparte que es lo usual en estos casos, tanto que la propuesta de la Comisión Especial ante el Pleno vino en ese orden, es decir, primero los tres candidatos más votados y luego los demás.

Hubo una modificación, efectivamente, en la primera vuelta que trajo algunas diferencias de criterio porque aparentemente el asunto fue excesivamente politizado —entre comillas—, pero durante la sesión pasada debatimos ampliamente cómo debía ser la lista, y fue precisamente de un sector de la oposición que surgió una propuesta intermedia señalando que la votación debía realizarse en orden alfabético.

Ante la idea del orden alfabético, señor Presidente, con la que nosotros no estábamos de acuerdo, dijimos: "bueno, esto evitará que se crea que deseamos imponer un candidato", como lo ha realizado un sector de la oposición, porque el famoso señor Antonioli estará en tercer lugar. De modo que ya no habrá objeción, podremos ir al voto, sin observaciones y sin que nos digan "o es Antonioli primero o no hay Tribunal Constitucional".

Luego de hacer las consultas respectivas al interior de mi grupo político tuvimos que adoptar ese cambio, aceptando el procedimiento de la lista en orden alfabético, con lo cual pensamos que al fin íbamos a proceder con la elección y se terminaba el conflicto.

¿Pero qué ocurrió? Después de un amplio debate en el que se nos dijo que si el candidato Antonioli estaba en tercer lugar no habría pro-

blema, en donde varios sectores de la oposición señalaron que el orden alfabético era una cuestión razonable, con lo cual pensamos que terminábamos con ese problema; sin embargo surgió ahora una nueva lógica: la de no contar los votos al final de la votación de cada candidato, como siempre se ha hecho y tal cual se hizo en la primera vuelta, sino que ahora se plantea contar los votos en forma conjunta al final de todo el proceso. Éste es un cambio que no podemos admitir.

Por la forma como se está planteando, éste es un cambio que parte de la idea equivocada, absolutamente errada, que el orden alfabético —que ya se ganó, es decir, que ya no puede volver a ser reconsiderado— va a significar que si los primeros candidatos salen elegidos —léase otra vez, se refieren al señor Antonioli—, quiere decir que a los siguientes ya no sería necesario elegirlos; porque si elegimos a los primeros siete candidatos, vamos a decir con ochenta votos, entonces para qué ya vamos a elegir a los demás, se terminó la elección, y los últimos en la lista, entre ellos alguien en quien la oposición está insistiendo mucho, me refiero al señor Zolezzi, tal vez por sus antiguas vinculaciones políticas, no sería ni siquiera votado. Además, el propio señor Zolezzi ha manifestado públicamente en reiteradas oportunidades que este sistema es injusto porque lo pone al final.

Podría ser cierta esta preocupación, pero yo me pregunto, ¿el señor Zolezzi dijo algo cuando era el segundo o tercero en la lista?, porque en la primera vuelta él se encontraba en segundo o tercer lugar, ¿no es cierto? La verdad es que no dijo nada por aquellos que estaban al final de la lista. En realidad nadie expresó su preocupación por los candidatos que se encontraban al final de la lista. Por ejemplo, el señor Seminario, distinguidísimo profesor universitario, se encontraba en esa situación, pero ninguna voz dijo "el señor Seminario está al final, es injusto". Sin embargo, hoy resulta que la razón, que antes era negativa, ahora se convierte en positiva, ya no pueden haber últimos.

Sobre este punto nosotros mantenemos el mismo criterio adoptado anteriormente, en el sentido que la votación significa ir a votar por cada uno y, por tanto, será elegido el que tenga mayor cantidad de votos. Vamos a suponer que si el primer candidato recibe ochenta y un votos, no se tiene que declarar que ya es miembro del Tribunal, pues están en votación once candidatos. De modo que si el señor Zolezzi obtiene ochenta y dos votos, desplaza al candidato que obtuvo ochenta y uno, porque la condición en un proceso electoral no es, obviamente, llenar el requisi-

to mínimo de los ochenta votos, sino obtener la mayor votación por encima de los ochenta.

En consecuencia, vamos a proceder con la votación de cada uno de los candidatos en orden alfabético, desde el señor Acosta hasta el señor Zolezzi, y al final el que tenga más votos resultará elegido. Eso es justo, y es tan justo que es la misma fórmula empleada en el anterior sistema; porque sino también los demás candidatos dirían, "no señor, ¿porque estamos cambiando ahora el modo del escrutinio, si antes habíamos candidatos que estábamos al final?".

Ahora resulta que estar al final es malo y, en consecuencia, hay que cambiar el sistema para que sea mejor; ¿pero mejor para quién? Para los que hoy se encuentran al final de la lista, a tal punto que un congresista de un sector de la oposición dijo que —propuesta que, por supuesto, no prosperó— la votación va a ser en orden alfabético, pero que sea al revés. Felizmente ese congresista no está presente, porque sino saltaría, ya ustedes lo conocen... No puedo decir su nombre porque no está presente y no quiero originar una reacción; pero ya saben ustedes quién se levantó amargo y dijo: "¡No, tiene que ser en orden alfabético, pero al revés!", comenzando por la "Z", obviamente.

Entonces, esa propuesta no prosperó ni puede pasar ahora, pues ya acordamos que la votación sea en orden alfabético, que es un orden lógico en donde no hay ninguna imposición y en el que se repite el sistema anterior. En consecuencia, creemos que el sistema de elección debe ser exactamente igual al empleado en la primera vuelta.

A propósito, recuerdo que cuando nosotros aceptamos una propuesta muy razonable del señor Olivera Vega, en el sentido de que la votación para el Tribunal Constitucional fuera pública, pues nos parecía bien que se sepa quiénes son los que votan a favor y quiénes votan en contra, del otro sector de la oposición vino una gigantesca corriente acusándonos de que nosotros queríamos cambiar las reglas de juego establecidas en este proceso.

¿Cuál era el fundamento de esta acusación? Que con la variación de las reglas la mayoría estaría seguro de que sus congresistas votaran en un mismo sentido, pues nos decían que en nuestro grupo político había división y, por tanto, muchos de nosotros —que no quieren votar por el señor Antonioli— no han votado por el candidato mencionado. Por eso queríamos tener un mejor control sobre el voto de nuestros representantes. En consecuencia —según un sector de la oposición—, el voto tiene que ser secreto y,

por tanto, no se deben cambiar las reglas.

Escuchamos pacientemente, señor Presidente, y al final creo que el señor Olivera tuvo la actitud generosa de admitir —de vez en cuando— que nosotros dijéramos: "bueno, el sistema es justo pero apliquemóslolo en otra oportunidad, sacrifiquemos esta situación para que no haya..." El señor Olivera me está precisando que no es exactamente así; bueno, pues. En todo caso, desde nuestro punto de vista, se tomó esa actitud para que no se vaya a decir que el proceso electoral se estaba modificando.

En consecuencia, manifestamos que aplicaremos el voto público en otra oportunidad y que mientras tanto aceptaremos que el sistema a emplearse sea el aplicado anteriormente en la primera vuelta.

Ese cambio de opinión entre nosotros, que somos un grupo mayoritario y en donde todos tenemos nuestras propias ideas, significó que aceptáramos ese planteamiento, lo que constituyó una modificación importante para hacer el proceso electoral igual que en la anterior ocasión.

Pero una vez que nosotros, en nuestras reuniones de los días martes, discutimos y analizamos este asunto, y luego lo aceptamos, ahora viene otro planteamiento a la inversa: que sí se cambia ahora el procedimiento, ¿porqué? Porque en el último proceso electoral perdieron la propuesta en el sentido de hacer la elección de acuerdo al orden de votación, es decir, primero el señor Antonioli, etcétera, cambiándose ahora al sistema alfabético.

Lamento tener que referirme con nombre propio al caso del señor Zolezzi, porque considero que es un candidato de primera clase; además, me unen a él relaciones de amistad, pues hemos estudiado juntos en el colegio y todos sabemos —reitero— que es un magnífico profesional y candidato, de modo que mérito no le falta. No obstante, lo que se necesita es un consenso, tal como lo pide la Constitución.

El hecho es que consulté internamente a algunos sectores de la oposición —y que personalmente saben que esto es cierto—: ¿qué les parecía a ellos si aprobamos el orden alfabético, en donde no va a haber la impresión de que se está colocando en primer lugar al señor Antonioli? Entonces, los representantes de algunos grupos políticos me respondieron: "Claro, pues la propuesta viene de nosotros mismos, la aceptamos". Seguí preguntando, ¿estarán de acuerdo todos los otros sectores? Y un distinguido congresista me dijo que no estaba conforme con esa propues-

ta porque de esa manera el señor Zolezzi estaría al final de la lista, es decir, vinculaba esta idea a la situación particular de un candidato. Por ello, pensamos que no es necesario cambiar las reglas de juego.

Igualmente, surgió otro planteamiento en relación a este proceso, que se manifestaba con las siguientes expresiones: "Señor, la Constitución dice ochenta votos, pero no está definido qué pasa si dos candidatos empatan". Del mismo modo, otro congresista trajo una nueva posición, además de la idea de hacer la lista en orden alfabético al revés, señalando: "Señor, la ley tampoco dice qué pasa si un candidato obtiene ochenta votos y el otro ochenta y tres; usted dice que gana el que tiene ochenta y tres, pero eso no está señalado en la ley, por lo cual tendrá que darse una norma que lo diga expresamente".

Teniendo en cuenta todas estas propuestas, señor Presidente, el asunto está muy claro: los que plantean estos cambios lo que en realidad desean es que no haya Tribunal Constitucional, porque así vamos teniendo cuatro temas para discutir: primero, que el orden alfabético sea al revés, verbigracia, en primer lugar el señor Zolezzi; segundo tema, que no solamente necesitan ochenta votos, sino que la ley diga que se necesita no menos de ochenta votos y que gana el que tenga más votos; como tercer punto, que el escrutinio no se haga después de la votación de cada candidato, sino que ésta se realice al final de la votación de todos los candidatos. Finalmente, hoy día que iniciamos este debate, con toda seguridad que van a haber cinco propuestas más, con lo cual tendríamos ya nueve sugerencias por discutir.

Como todos sabemos, cada propuesta demanda cuatro horas de debate, con lo cual tendríamos nueve días de discusión para tratar todos los temas planteados y por proponerse; en consecuencia, no habría Tribunal Constitucional.

Nosotros podríamos repetir ahora aquella grito que se escuchó al otro lado del Hemiciclo, diciendo: ¡Queremos Tribunal, queremos Tribunal! Nosotros queremos Tribunal hoy a las cinco de la tarde, señor Presidente, pero estas propuestas de cambios en las reglas de juego lo único que pretenden es que no haya elección en la tarde, y lo advierto desde ahora, de modo que nosotros nos orientamos a sostener que el procedimiento no debe ser cambiado de ninguna manera.

Pensamos que la idea de modificar la norma, por parte de algunos grupos opositores, trata de introducir en la opinión pública un concepto dife-

rente que es difícil que lo perciba la población, en el sentido de que es la mayoría la que no quiere Tribunal, lo cual no es cierto, señor. Esta propuesta, como las cinco más que van a venir, tiene por objeto demorar indefinidamente el proceso electoral, porque hay algunos sectores en la oposición que consideran que es mejor que no haya Tribunal, pues de esta manera es más fácil desprestigiar al Gobierno acusándolo de que no desea que exista este organismo.

Pero hay otro punto más importante, se quiere incentivar el enfrentamiento entre los grupos para evitar el consenso indispensable, porque como es lógico, señor Presidente, nosotros no solamente hemos mantenido conversaciones con los dirigentes de los grupos políticos, sino que también hemos conocido mejor a las personas en la conversación diaria y en el acercamiento individual, intercambiando opiniones, y tal vez algunos congresistas lleguen a la conclusión de que es mejor hacer un voto por su propia cuenta.

Señor, el voto es secreto, no hay ninguna imposición. Si no desean que el señor Antonioli sea miembro del Tribunal Constitucional, muy sencillo, no votan por él o si gustan pueden abstenerse; en fin, cada uno es libre de tomar la decisión que considere más conveniente.

Si nosotros, que somos parlamentarios, no tenemos la libertad de acudir a votar con responsabilidad propia, entonces no habría ninguna explicación de por qué estamos aquí. De modo que si algunos representantes desean apoyar la propuesta que hemos venido haciendo, así como el esfuerzo de conciliar criterios, tienen toda la libertad para hacerlo, a pesar que no hemos logrado acuerdos con los dirigentes de los grupos políticos porque han habido vetos, lo que nosotros no vamos a aceptar de ningún modo, pues el problema no es la imposición de un candidato, porque nadie puede hacerlo, sino la discusión de un veto que es inconstitucional e ilegal, el mismo que es expresamente indicado por un sector de la oposición.

No podemos admitir que los candidatos vetados no puedan ser miembros del Tribunal Constitucional sólo por el hecho de haber participado en el golpe de Estado o haber sido ministros del señor Fujimori, porque tendríamos que sacar una larga lista de personajes —incluso de algunos de quienes están presentes aquí— que colaboraron con gobiernos de hecho, es decir, gobiernos militares inconstitucionales, que estuvieron muy vinculados no sólo personal sino incluso familiarmente, quienes también estarían vetados. Entonces, la división sería entre los veta-

dos nuevos y los antiguos nunca vetados.

De adoptarse este criterio, por ejemplo, tampoco podría ser miembro del Tribunal, si reviviera, don José Luis Bustamante y Rivero, una gran personalidad jurídica, porque él también participó e incluso redactó el mensaje del golpe de Estado que se produjo en Arequipa, así como fue ministro de Estado con el mismo gobierno en el cual se estableció una ley retroactiva para castigar los sucesos ocurridos durante el régimen de Leguía.

Aquí nadie trata de comparar —ojo con lo que voy a decir— a nuestro insigne jurista José Luis Bustamante y Rivero, a quien rindo mi homenaje. ¡Nunca puede haber esa comparación ante tan insigne jurista! Hablo de hechos, mas no de personas; además, esta Constitución es producto de ese golpe de estado, ¿correcto? Es como decir que la Constitución de los Estados Unidos no podría ser aplicada por quienes se rebelaron contra Inglaterra, ¿no?, e hicieron una Constitución después de rebelarse, de romper el orden jurídico que tenían en ese momento; por tanto, ninguno de los héroes americanos iniciadores de la república podría tener algún puesto de gobierno, y esto no solamente es en el extranjero sino también en el país.

Bustamante y Rivero fue presidente de la Corte Internacional de La Haya, por si acaso no se acuerdan; pero repito, no estoy ni pretendo comparar con la situación presente, porque de pronto surgirá una voz de la bancada de oposición que dirá que la mayoría está comparando al señor Antonioli con José Luis Bustamante y Rivero. No, señor, ino lo comparo ni lo compararé!, ¿correcto?, por si acaso hay algunos "sorditos" al frente..., que no es usted, por supuesto, porque escucha muy bien.

Por lo tanto, señor Presidente, no vayamos a las imposiciones. ¿Cómo garantizamos que no vamos a ir a una imposición? Mediante el voto secreto. Si nosotros no tenemos el apoyo de un sector de la oposición —no digo de un grupo político sino de personajes que evalúan la situación con un criterio propio— simplemente no salen electos los candidatos que la mayoría apoya, entre ellos el señor Antonioli, para decirlo con letras concretas. En reiteradas oportunidades he dicho que el problema no es el señor Antonioli, sino el veto que le han puesto a un colaborador del Presidente de la República, situación que no podemos admitir.

Nosotros habríamos admitido que digan que no iban a apoyar la candidatura del señor Antonioli porque tenían sus razones y pensaban que ha-

bían mejores candidatos por quienes votarían; pero eso no es lo que manifestaron, y sería una falsedad si lo dijeran ahora. Sin embargo, la oposición dijo no a Antonioli porque participó en el golpe de Estado, además, muy modestamente, porque obviamente el llamado golpe de Estado en realidad fue un contragolpe de Estado, situación que es largo de explicar y lamentablemente no está presente el doctor Chirinos Soto para que nos dé mayores luces sobre este asunto. El hecho es que ese contragolpe de Estado fue hecho, como es de público conocimiento, por una decisión del Presidente que fue comunicada a sus ministros, de modo que Antonioli, al igual que los otros ministros, escuchó que se había producido un golpe de Estado y tuvo que tomar una actitud: o se iba o se quedaba en el Gobierno, ésa era la posición.

En consecuencia, si comparamos la situación de este candidato con otros que han redactado, por ejemplo, un mensaje para un golpe de Estado, en este caso habría menos participación, hablese de Arequipa y todos los golpes de Estado que hemos tenido.

Por lo tanto, no podemos aceptar bajo ningún criterio el veto que se impone a un candidato, porque si así lo hiciéramos significaría que ninguna persona que haya colaborado como ministro en el Gobierno del señor Fujimori y que haya aceptado trabajar en esas condiciones podría tener un cargo de importancia.

Otros congresistas dicen que el señor Antonioli puede ser cualquier cosa, menos miembro del Tribunal Constitucional. Este criterio también nos parece inaceptable, porque utilizaríamos el mismo argumento para criticar por qué el señor Bustamante y Rivero fue presidente de la Corte Internacional de La Haya. Lo real es que se confía o no en la actuación de las personas, y si el señor Antonioli es considerado por algunos de nosotros como un hombre de amplia experiencia que ha estado desempeñando funciones en varios ministerios durante cinco o seis años, luego de tener una experiencia internacional en el campo jurídico y en materia de asesoramiento, etcétera, haber estado vinculado a la defensa del Perú como nación, colaborando desde el gobierno anterior —no en éste— con el Servicio de Inteligencia, entonces, nos parece un buen candidato; pero es una opinión, una modesta opinión.

Si a ellos, a los opositores duros, a esos extremistas en la oposición les parece que no es muy sencillo, voten en contra, allí está una votación secreta. Pero el veto, señor, es público, y eso es a lo que nos negamos. Lo hubiesen podido vetar en la mente, pero no, lo han vetado en público,

han creado la conciencia en muchos medios de comunicación de que ese candidato no puede ser miembro del Tribunal porque participó y colaboró con el Presidente Fujimori. Eso es un veto público, no es ni siquiera un secreto en donde uno dice "prefiero otra persona que no haya estado vinculado con este proceso"; bueno, pero no, el veto ha sido público y ya lo han repetido, y eso es lo que no podemos admitir. De modo que nosotros vamos a apoyar, como es obvio, al señor Antonioli.

Pero esto significa crear el enfrentamiento entre los diversos grupos políticos, porque nosotros no solamente hemos tratado con los directivos de cada grupo político, sino que, como es obvio y en tanto que todos somos mayores y civilizados, hemos conversado y cambiado impresiones con distintos señores congresistas sobre los candidatos al Tribunal. No hemos ofrecido ni nos han pedido nada, es decir, no le ofrecimos un cargo ni una remuneración, al estilo de la antigua política. Si alguien vota por los señores que apoya la mayoría no está votando porque le hayamos ofrecido algún cargo, ni nos lo han pedido, porque sería absolutamente negativo este *toma y daca* practicado en los anteriores gobiernos; pero —reitero— sí hemos conversado, y lo digo con la experiencia personal de haberlo hecho durante mucho tiempo, y puedo decir que nadie ha recibido algún ofrecimiento ni lo han solicitado.

Muy bien, entonces queremos el apoyo de aquellas personas que consideren que es bueno un Tribunal Constitucional y que tenemos que llegar a un consenso.

Pero la última razón, la de más peso, señor Presidente, tal vez, aparte de la razón Zolezzi, lamentar tener que decir su nombre, persona que estimo y que espero esté en el Tribunal, ojalá resista estas tensiones que hay, porque varias veces ha estado dispuesto a renunciar, que comprenda cómo es el Perú, no lo que aparece en los libros ni en la pizarra, ya que el Parlamento es expresión de lo que es el Perú.

De modo que los candidatos también deben comprender que aquí hay tensiones y, por tanto, tienen que entender cómo es el país, porque de lo contrario al primer "fogonazo" renuncian, entonces sencillamente no son buenos para el Tribunal Constitucional porque no saben resistir las grandes tensiones que hay, creen que éste es un club y no saben cuál es la historia del Perú. Que lean nuestra historia y van a comprender cómo es que quien gobierna un país con grandes problemas debe tener la fuerza de sostenerse bien parado para dirigir esta nación. Necesitamos miembros de un Tribunal que sepan que son los



grandes padres de la patria, más grandes todavía que los integrantes del Congreso, pues ellos van a tener que definir las controversias constitucionales que se presenten y la vía jurisdiccional por la que va a seguir el país; pero la salida no es la fácil tentación de decir, "bueno, renuncio y que ellos vean cómo resuelven el problema".

¿Vamos a tener un Tribunal Constitucional con gente renunciante, con gente que amenaza con renunciar? No, señor, pues felizmente todos los candidatos se han mantenido hasta ahora firmes en sus puestos a la espera de una decisión, que ojalá hoy día sea correcta.

Pero el último punto al que me voy a referir, señor Presidente, son las razones por las cuales la oposición plantea que el escrutinio se haga en forma conjunta al final de la votación de todos los candidatos. Sencillamente, el motivo es porque de esta manera desean dispersar los votos, es decir, que no haya Tribunal Constitucional.

Como son tantos los candidatos, al votar no podremos calcular cómo se están distribuyendo los votos y, en consecuencia, dispersaríamos los votos, con lo cual de repente no sale elegido nadie. Ante esto, ellos nos acusarán diciendo que lo que nosotros queremos es que, cuando se vote por el señor Antonioli, si él no sale elegido no saldrá electo ningún otro. Eso es lo que nos van a decir, ya conocemos esa cantaleta, pero la verdad es otra. Como ellos no quieren que haya Tribunal, lo que persiguen es que, en tanto que hay muchos candidatos, votemos por todos ellos, entonces nadie llega a ochenta votos y, por tanto, no habría Tribunal.

En ese sentido, he expresado algunas consideraciones antes que tomemos una decisión sobre el particular, señalando que debemos seguir el mismo procedimiento adoptado anteriormente, es decir, no hacer cambios ni introducir nuevos condicionamientos que nos lleven a un debate que va a durar todo el día, pues todos los congresistas se sentirían con el derecho de hablar y si calculamos el tiempo vamos a llegar a las ocho de la noche sin una solución, y ojo que es solamente para discutir un tema, pero después advertido que van a haber cuatro o cinco temas más.

Señor Presidente, he hablado no solamente como Presidente de esta reunión de Junta de Portavoces de los distintos grupos políticos, sino también con la responsabilidad que mi grupo político tiene de decirle al país la verdad. Queremos un Tribunal Constitucional, el mismo que debe elegirse con el procedimiento acordado previamente. No deseamos entrar en un conflicto so-

bre este asunto. Estamos dispuestos a ir al consenso, a la opinión común, a buscar fórmulas de solución; pero lo que no admitimos nunca, y esto es un principio, es el veto.

Muchas gracias.

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra el señor Enrique Pulgar.

**El señor PULGAR LUCAS (PERÚ).**— Señor Presidente: Intervengo porque he escuchado que el doctor Torres y Torres Lara ha mencionado que la Mesa Directiva ha tomado un acuerdo en el sentido de que se les pagará sus pasajes a los congresistas que se encuentran en el exterior, a efecto de que puedan estar presentes en la votación a realizarse hoy a las cinco de la tarde.

Me parece lamentable este acuerdo, señor, porque realmente es responsabilidad de los ciento veinte parlamentarios estar presentes no solamente en la elección de los magistrados para el Tribunal Constitucional, sino también en las tareas de las comisiones y en todas las sesiones del Pleno, más aún cuando ésta es la quinta sesión en la que se va a tratar este tema.

Es más, revisando los periódicos, encontré una información que señalaba que algunos miembros de la Comisión de Descentralización se atrevieron a solicitar pasajes para que puedan viajar al interior del país, cuando somos conscientes que se nos proporciona viáticos para las actividades que desarrollamos como congresista.

Por todo ello, a través de la Presidencia, quiero expresar mi protesta al señor Torres y Torres Lara por esta situación que no debe pasar, y también con el ánimo de que sea de conocimiento de todos mis colegas congresistas. Creo que en este asunto nadie puede estar de acuerdo.

En relación al Tribunal Constitucional, pienso que en horas de la tarde vamos a llegar a un acuerdo, pues el grupo parlamentario Perú tiene candidatos, como son los doctores Aguirre Roca, Zolezzi Moller, Pezúa Vivanco y otros más. Consideramos que lo más importante es llegar a un consenso entre todas las agrupaciones políticas presentes en el Parlamento, para que de esta manera hoy podamos tener nuestro Tribunal Constitucional.

Gracias.

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra al señor Henry Pease.

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— Señor

Presidente: Creo que la preocupación expresada por el señor Pulgar Lucas es muy cierta, porque lo que debía hacer la Mesa Directiva o el Consejo Directivo es simplemente no otorgar las licencias a los congresistas cuando sabía que se iba a votar, pues nadie viaja sin la licencia correspondiente.

Nadie viaja por incumplir su función, sino porque tiene algunas responsabilidades que asumir fuera y sencillamente no tenía conocimiento o no tenía prevista la sesión; pero que tanto la Mesa Directiva como el Consejo Directivo sí deben mirar lejos y decir no cuando hay que manifestar no.

Pero ése no es el fondo del asunto, señor, tanto que todos los que han visto ayer el programa de César Hildebrandt, *La Clave*, habrán escuchado la respuesta telefónica de Lourdes Flores rechazando los pasajes y diciendo que ella no quiere ser parte de un acto inconstitucional, y que como eso es lo que se está convalidando resulta que no le cae mal estar fuera; porque, efectivamente, lo que está viéndose y preparándose para la tarde es un acto que viola la Constitución.

Por eso, señor, voy a empezar a la inversa que Carlos Torres y Torres Lara, es decir, por la segunda parte, lo único que tenía sentido acordar en esa reunión y que no lo han querido acordar.

Voy a comenzar leyendo el artículo 2º de la Constitución del Estado, inciso 2):

"Toda persona tiene derecho:

(...)

2) A la igualdad ante la ley. Nadie debe ser discriminado por motivo de origen, raza, sexo, idioma, religión, opinión, condición económica o de cualquier otra índole".

Esa igualdad ante la ley no ha exceptuado a las personas cuyos apellidos comienzan con la letra "A", la "B" o la "Z". Por consiguiente, no puede haber un proceso electoral en que por cualquier consideración, pese el criterio de orden, se haga una distinción de este tipo. En la primera votación que debíamos realizar la Comisión de Constitución trajo un dictamen donde no primó el criterio de orden sino el de voto, es decir, teniendo en cuenta la votación que obtuvieron, y quizás eso nos distrajo y nadie se ocupó del problema que significaba el alfabeto de la "A" a la "Z" o de la "Z" a la "A", o el orden que quieran.

Pero, acto seguido, lo que ahora reconoce autocríticamente la mayoría: se aprobó una moción para que se pusiera por razón política a una per-

sona; y digo por razón política porque un diario muy importante publicó nada menos que parte de la versión magnetofónica de la reunión de la Comisión Especial y había hecho un comentario, que era más una glosa de diarios que expresiones muy significativas de congresistas, y sin embargo eso los hizo variar de criterio.

Cuando todo este proceso sigue —con tantas idas y vueltas que es mejor no relatarlas—, nos encontramos con que en la última reunión, después de proponer en un dictamen el voto en cédula de una sola vez, de la manera más simple, así como el voto nominal, se acuerda como dice el Acta: "Seguidamente fue aprobada la propuesta de proceder a la elección de los Magistrados al Tribunal Constitucional en estricto orden alfabético e individualmente, realizándose previamente la Junta de Portavoces para buscar acuerdos sobre el particular". Acá no se señalaba que la Junta de Portavoces era para fijar día y hora para la elección, como tampoco se decía que debía aplicarse totalmente el procedimiento anterior. Por eso las diferentes bancadas de la oposición nos reunimos y buscamos un acuerdo.

Generalmente la mayoría se solaza presentando contradicciones en la oposición, como si la oposición fuera una sola fuerza política, cuando es natural que hayan diferencias pues somos varias bancadas. Sin embargo, esta vez todos nos pusimos de acuerdo, inclusive hasta el señor Rey, que siempre se declara —tiene derecho— como un congresista que no es de oposición sino de minoría.

Entonces, todas las minorías juntas hicimos una sola propuesta: vamos a respetar el orden alfabético, ya que hasta ahí se llegó; pero para no violar la Constitución, para que no haya desigualdad de oportunidades, vamos a votar por cada uno en orden alfabético, cerrar el ágora y al final se hace todo el escrutinio. Dijimos, además, que de esta manera se resuelve mucho el problema de la asistencia de los congresistas, porque la expectativa va a hacer que la gente no se vaya más allá del baño. Por consiguiente, señor Presidente, es la fórmula adecuada a la que se ha llegado.

Sigo pensando que votar de una sola vez y en menos de una hora, poniendo la cédula en orden alfabético en un papel, sería más lógico. Pero como eso ya había sido puntualmente rechazado previamente al no aceptar el proyecto que lo mezclaba con la votación nominal, entonces lo que había que hacer era corregir, complementar la fórmula como una medida que está —en mi

opinión— hasta dentro de la discrecionalidad de la Presidencia.

De la misma forma en que la Presidencia del Congreso, cuando encontró que algún parlamentario quiso hacer una broma o se pasó de vivo en la elección de Antonioli y apareció un voto demás, cambió la manera de entregar las cédulas y la forma de actuar sin haber variado por eso los procedimientos, del mismo modo es posible usar once ánforas en lugar de una. Es simplemente una contribución de toda la minoría. Ahí no pueden decir: a ver, que salgan las cien flores y las cien propuestas.

Es una cuestión normal que cuando se trae un problema al Pleno cada congresista trate de buscar la mejor solución, por tanto, salen cinco, seis o las siete u ocho propuestas que me parece espera la mayoría que salgan en este momento para que se genere el desorden. Pero éste no es el caso, señor, pues hay una sola propuesta, y coincidentemente, desde los Estados Unidos, donde cumple una función política a la cual ha sido invitada, Lourdes Flores expresa el mismo criterio.

Y me atrevo a decir, ya que se ha tenido el desatino de hablar —como se ha hablado— de uno de los candidatos, por qué no le preguntan al doctor Aguirre Roca su opinión sobre el particular. Estoy seguro que él, en tanto jurista, podría haber pensado en un contexto similar, en una acción de amparo contra lo que significa violación de un derecho de igualdad de oportunidades cuando se hace así el proceso electoral.

Es muy injusto la mención que se ha hecho de Armando Zolezzi, a pesar que se ha invocado la amistad, lo que no se debe usar en estos casos. Endilgarle que, claro, ahora el señor Zolezzi protesta, mientras que antes no reclamó porque primaba era el orden de la votación obtenida en la Comisión, y probablemente al igual que a nosotros, ciento veinte personas que estamos con toda la información, se le pasó que dentro de los tres candidatos más votados primaba el orden alfabético, al igual que dentro de los tres menos votados.

Se dirá, ¿por qué quieren que el resultado sólo se sepa al final de toda la votación? La razón fundamental, lo que dice nuestra experiencia, es porque en una sesión anterior, debido a que Antonioli no salió electo, la mayoría parlamentaria baloteó a todos los demás candidatos; y ahora quieren darle al país la imagen de que el problema central fue la inasistencia de los congresistas.

Me parece natural que en las últimas votacio-

nes varios congresistas pensarán que era absolutamente inútil quedarse en el Hemiciclo porque ya se sabía perfectamente, desde la segunda o tercera votación, lo que iba a pasar, y se conocía que estábamos haciendo casi un acto de masoquismo. Entonces, simplemente muchos se fueron. Pero, ¿ésa es la causa o la raíz del problema?, se olvidan acaso que cuando se iba a decidir si ahí se votaba, varios nos pusimos de pie y dijimos que nos parece muy raro que ustedes, los de la mayoría, quieran votar cuando les falta cinco o seis miembros de su grupo que no están en el país, a lo que ustedes contestaron: ¡No, no quieren que haya elección del Tribunal!

Es que algunos congresistas, señor, se han acostumbrado a vivir coaccionando, y lamentablemente —y esto lo dije también en la Junta de Portavoces— la reacción ante la coacción es el veto. Si no hay coacción, no se reacciona así. El hecho es que todo el tiempo hay coacción: ¡si no hacen esto, es porque quieren hacer lo otro! Y dicen que nosotros les estamos haciendo eso.

En realidad, nosotros les estamos diciendo cómo podemos elegir al Tribunal Constitucional sin un vicio de inconstitucionalidad en la elección, vicio que además es elemental, pues en cualquier proceso electoral pueden primar los votos, pero no pueden primar diferencias por razón de la persona que nació con el apellido que empieza con la letra "ene" (n) o con la "hache" (h). Pero el fondo del asunto es que, de acuerdo a la experiencia, si bien no salió electo el candidato que quieren, tienen una alternativa que consiste en que muchos congresistas se retiren del Hemiciclo, al igual que la otra alternativa consistente en balotear. Obviamente, la relación de sesenta y siete sobre ochenta es muy grande.

Todas la bancadas, como lo ha dicho el señor Pulgar, tenemos nombres que nos parecen mejores que otros, y me atrevo a decir que no sólo bancadas sino personas dentro de las bancadas. Pero hay una cuestión clave, señor Presidente, y es que las reglas de juego deben ser cristalinas, lo que justamente no ocurre acá y no sólo por todo lo que ya ha sucedido. Insisto, no sé cuál es el objetivo de este debate, pero me parece haber entendido, por las intervenciones de los representantes de la mayoría, que lo que se busca es que salgan todas las propuestas posibles.

A veces definimos el objetivo por lo que cuestionamos o lo que más criticamos. Pues bien, señor, en una reunión previa que ha sido cuestionada en un comunicado de la mayoría, todas las bancadas de minorías, con sus voceros, llegamos al acuerdo de que debía haber un solo pedido en

la Junta de Portavoces, que consistía en realizar el escrutinio simultáneamente, con el fin de evitar la inconstitucionalidad que cualquiera puede señalar y, por supuesto, para evitar los efectos de la desigualdad.

Cada congresista tiene que votar por siete personas. A siete les pondrá "sí", y en el caso de los otros cuatro candidatos se abstendrá o les pondrá la palabra "no". Ésa es una regla básica de juego, y si hay diferencias primará el orden de votos obtenidos, es decir, el que tiene ochenta y un votos estará mejor que el que obtiene ochenta. Pero, reitero, el fondo de este procedimiento, si se aplica el escrutinio de esta manera, es que así garantizamos que nadie pueda decir que ésta es una elección irregular. Esto es lo que propusimos en la reunión de la Junta de Portavoces y hoy nuevamente lo reiteramos.

Felizmente, señor Presidente, solamente ha habido una renuncia. La subjetividad exacerbada del representante de la mayoría ha querido decir que Armando Zolezzi renunciaba, pues lo que ha tratado en su intervención es básicamente de quitarle votos de su bancada diciendo que este candidato ha tenido el descaro de hablar sobre el procedimiento a emplearse en la elección.

Pero, ¿cómo cualquier candidato no va a tener derecho a opinar cuando se está jugando con sus nombres en todos los medios de comunicación a partir del procedimiento bárbaro que ha hecho este Congreso, que no ayuda a su propia imagen? Mas lo que señala este candidato son cuestiones legales, aquellas consideraciones que tenemos que pedirles a los magistrados que elegimos; ¿o tenemos que pedirles o no que sean guardianes de la Constitución? Y, efectivamente, si piensan que hay un vicio de inconstitucionalidad en la elección, es mejor que lo digan a que se callen. ¿Pero acaso este candidato ha renunciado?

Hay un señor que ha renunciado, probablemente a él se aplique las consideraciones de la mayoría. Lo único que sé es que el objetivo, por lo menos lo veo en la minoría, no es una persona, son siete; y el hecho de que hayan siete debiera obligarnos a mayoría y minoría a votar por gente que esté más o menos cerca de cualquiera de los lados.

El problema de fondo no es la correlación de fuerzas al interior del Tribunal Constitucional, sino la calidad de jurista y de constitucionalista que deben tener las personas que elijamos, criterio sobre el que, obviamente, en ciento veinte congresistas pueden haber diferencias. Pero el trato que viene dándose aquí es lo que ha llevado a

los vetos, no es el veto el punto de partida. Los ciento veinte congresistas deseamos hacer una votación abierta.

Yo he dicho, además, que busquemos enseñar nuestro voto, y el mío lo voy a enseñar para que quede claro mi posición. Evidentemente, respecto las posiciones que dicen que esa forma de votación no conviene, que es un derecho que se adquirió por mucho tiempo, un derecho para la ciudadanía. Nosotros somos representantes y nos debemos a esa ciudadanía.

El hecho es que imponer el voto nominal hubiera llevado a cambiar las reglas de juego. ¿Qué define las reglas de juego? La ley, la misma que no lo permite, y eso es lo que cuestionamos del proyecto que presentó la mayoría en la Comisión de Constitución. Pero las reglas de juego de la ley acá no se tocan, porque la ley, al igual que la resolución legislativa, no ha sido tan detallista como para decir que se tiene que votar uno por uno y hacer el escrutinio del mismo modo; por tanto, este aspecto está sujeto al manejo normal del ejecutor, que en este caso es la Mesa Directiva y lo que decimos todos nosotros.

Para terminar, señor Presidente, nosotros deseamos un Tribunal Constitucional con legitimidad, pues un Tribunal elegido con un vicio de inconstitucionalidad no tiene autoridad moral para poder resolver las cuestiones que la Constitución le encarga. Esos magistrados merecen de parte nuestra mayor escrúpulo y cuidado, y lo que venimos reclamando, como lo exige también Lourdes Flores en su carta —que no sé porque no se da lectura— que fue hecha pública anoche en el programa de César Hildebrandt: todos tenemos la obligación de velar porque el Tribunal no quede mellado en su legitimidad.

Gracias, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra el doctor Javier Alva Orlandini.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Señor Presidente: Parecería que el señor doctor don Carlos Torres y Torres Lara ha pensado que estaba dictando una clase magistral en algún centro de enseñanza universitaria y ha tratado de dar una serie de opiniones muy personales respecto al asunto que la Mesa ha puesto en debate.

En primer lugar, debo decir que el Acta leída no refleja lo ocurrido en la reunión de los portavoces de los distintos grupos políticos realizado el martes de esta semana. Más aún, el documento lleva solamente la firma del doctor Torres y To-

rres Lara y no de los demás congresistas que intervinimos en dicha reunión.

Yo dejé constancia que la posición del grupo parlamentario que me confirió su representación era en el sentido de no modificar las reglas conforme a las cuales se había llevado a cabo la primera vuelta para elegir a los integrantes del Tribunal Constitucional; sin embargo, el doctor Torres y Torres Lara levanta la voz para que todos escuchen lo que él afirma y sostiene que lo hace porque pueden haber "sordos". Es posible que hayan algunos "sordos" que no quieren oír razones, pero creo que abundan más los "sordos" al frente de la bancada de oposición. En todo caso, debió levantar la voz el doctor Torres y Torres Lara en ocasiones anteriores cuando usaba barba, porque habría sido tal vez un émulo de Pavarotti, habría sido el Pavarotti del fujimorismo.

Debo señalar enfáticamente que nosotros estamos convencidos que es conveniente que el Perú cuente con el Tribunal Constitucional, pero con un Tribunal idóneo, integrado por los juristas más destacados que el Perú tiene y que estén dispuestos, naturalmente, a asumir tales funciones.

Dentro de la lista que la Comisión Especial elaboró para que se eligiera los siete integrantes del Tribunal hay personas que están vinculadas, sin ninguna duda, más que otras, a diversos sectores políticos, y nadie en el país puede tirar la primera piedra diciendo que nunca actuó en política.

Hay algunos que pregonan que hacen una política distinta a la que anteriormente se practicaba en el país, una política en la cual no hay *el toma y el daca*; sin embargo, muchos miembros del Congreso pueden dar fe de que se han hecho llamadas telefónicas a diversos domicilios, a amigos de los congresistas, para que de alguna manera influyan en las decisiones que pueden adoptar en el momento de emitir su sufragio. Es parte de lo que podríamos llamar una campaña electoral. Yo no sé si hay ofrecimientos, y eso no interesa, en todo caso cada miembro del Congreso de la República debe cumplir honestamente con su deber de emitir su voto por quienes consideran que son los candidatos más idóneos.

Yo he hecho público en alguna oportunidad mi opinión respecto del candidato doctor Augusto Antoniolí Vásquez, a quien tengo cierta deferencia personal porque fue un ministro de Justicia asequible a los requerimientos que se formularon cuando se estuvo elaborando diversos códigos que fueron promulgados por el ingeniero Fujimori antes del 5 de abril de 1992. Pero no

creo que pueda ir al Tribunal Constitucional quien, aunque sea en forma secundaria, participó en lo que el doctor Torres y Torres Lara llama "el antigolpe", y al que después lo denomina "contragolpe".

No sé por qué tuvo que haber un antigolpe, cuando el ingeniero Fujimori recibió del Congreso anterior la delegación de facultades legislativas en múltiples ocasiones. Éste es un tema ya trillado que varias veces lo hemos repetido en el Congreso, pero parece que no sólo hay sordos sino amnésicos en la bancada oficial, y por eso hay que recordar que el Congreso disuelto el 5 de abril de 1992 nunca negó facultades legislativas cuando éstas fueron requeridas por el ingeniero Fujimori. Esto le consta personalmente al doctor Torres y Torres Lara, quien fue presidente del Consejo de Ministros de entonces, que parece que preparó más de un centenar de decretos legislativos, los cuales, al producirse el cambio de Gabinete Ministerial, fueron aprobados en una sola sesión que duró no más de dos o tres horas, no obstante que tenía en conjunto varios miles de artículos; es probablemente un récord digno de figurar en el Guinness, porque en ninguna parte del mundo se legisló en forma tan rápida, tan apresurada, tan ágil.

Lamentablemente, no creo que ésa sea la virtud de quien había dejado de ser Presidente del Consejo de Ministros preparando los proyectos de decretos legislativos, porque si ésa fuera su virtud este Congreso estaría dictando más leyes de las que su producción legislativa registra en casi un año. No soy de los que opinan que el Congreso se puede calificar por el número de leyes que dicta, pero hay muchas leyes importantes que el Perú requiere y que no son aprobadas por el Pleno del Congreso por razones que no me explico, pero que sin duda alguna existen.

Dentro del cúmulo de apreciaciones que el doctor Torres y Torres Lara ha expresado, inclusive ha hecho cálculos matemáticos, sostiene que si concurren los ciento veinte congresistas, los ochenta forman un porcentaje determinado del total de los congresistas, que es el sesenta y seis punto sesenta y seis por ciento, es decir, dos tercios. Después se pone en el supuesto de que no sean ciento veinte, sino ciento quince los congresistas, en cuyo caso disminuye el porcentaje. Si son ciento diez, el porcentaje es distinto. Así va variando, hasta llegar a la conclusión de que habiendo quórum reglamentario con la presencia de sesenta y un congresistas no podría elegirse al Tribunal Constitucional, pues cada candidato tendría que obtener por lo menos ochenta votos de los congresistas que integran el número legal de este Parlamento.

Parece que el ingeniero Joy Way tiene en el doctor Torres y Torres Lara un discípulo en las matemáticas, pues por lo menos está haciendo ensayos respecto a los porcentajes, lo cual en todo caso es ya un progreso. De aquí a pocas sesiones el doctor Torres y Torres Lara va a tener la oportunidad de mostrarnos sus conocimientos también en álgebra, en geometría y en algunas otras ciencias exactas. Ojalá que siga en esa carrera, que probablemente va a ser más fructífera que sus devaneos en cuanto al manejo de la Constitución, porque en estos menesteres, no obstante haber estado durante varios meses tratando de elaborar una Constitución, copiada por lo menos en dos terceras partes a la Carta Política anterior, con agregados destinados a permitir la reelección del ingeniero Fujimori, más allá de eso no ha pasado.

Debe saber posiblemente algo más sobre legislación comparada, debe conocer la Constitución de Italia, así como la Constitución de España, que dicho sea de paso fue la fuente de la Carta Política de 1979 e indirectamente lo es de la actual Constitución. Incluso el nombre del Tribunal Constitucional proviene de la Constitución española, que ha servido de modelo de las constituciones de Ecuador y de otras repúblicas.

Sin embargo, en lo que se refiere al antigolpe, debemos recordarle al doctor Torres y Torres Lara que ese hecho violatorio de la Constitución no solamente implicó el cierre del Congreso de la República —que entonces tenía dos Cámaras: el Senado y la Cámara de Diputados—, sino que también devino en la clausura del Tribunal de Garantías Constitucionales, la cesación de los magistrados de la Corte Suprema y de las cortes superiores de la República, igualmente la remoción del Fiscal de la Nación y el hecho de que asumieran las funciones que correspondían a los gobiernos regionales. Todos estos hechos no fueron exclusivamente de responsabilidad de quien ejercía la presidencia del Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional, sino de los distinguidos integrantes de los gabinetes ministeriales, entre los cuales estaba en lugar prominente el doctor Augusto Antonioli Vásquez, que parece ser la *manzana de la discordia* y el personaje respecto al cual está girando todo el debate del Congreso desde hace varias semanas.

Resulta que en el Perú no hay Tribunal Constitucional porque el doctor Antonioli Vásquez puede no tener las calidades del doctor Bustamante y Rivero, como lo ha proclamado el señor doctor Carlos Torres y Torres Lara, pero tal vez sea un versado jurista que esté a la altura, por decir, de Carnelutti o de constitucionalistas o filósofos del derecho, como podría ser Hans Kel-

sen; no obstante, creo que deben cuidarse las formas y sobre todo las proporciones, porque aunque esos temas no son estrictamente matemáticos, sí son de lógica.

El doctor Bustamante y Rivero fue un eminente jurista, acaso el más ilustre jurista que el Perú ha tenido en este siglo, sin desmerecer las virtudes y las calidades de Manuel Vicente Villarán, de José León Barandiarán y de otros distinguidos profesionales del derecho.

Pero lo que no encuentro lógica es la realización de este debate promovido por el doctor Torres y Torres Lara, parecería que el Congreso no tiene materia que tratar y lo que se busca es que aquellos agraciados congresistas que viajaron al extranjero —y que aún están en el aire volando— tengan tiempo a fin de que vuelvan al seno del Congreso de la República para dar su voto en horas de la tarde. Por eso se aprobó este debate totalmente innecesario, ya que en todo caso debió tratarse otros temas y a las cinco de la tarde debe procederse de inmediato a la votación, porque hay otros asuntos que aún están pendientes, pero la amnesia del doctor Torres y Torres Lara es realmente admirable.

Tengo en la mano el dictamen de la Comisión de Constitución y Reglamento, en mayoría, con las firmas del doctor Carlos Torres y Torres Lara, Presidente; Enrique Chirinos Soto, Anastasio Vega Ascencio, Jubert Chávez Serrano, Jorge Muñiz Ziches, Gilberto Siura Céspedes, Ricardo Marcenaro Frers, Pedro Vilchez Malpica, y Fernando Olivera Vega. ¿Qué se propone en este dictamen? Leo los párrafo pertinentes: "Luego de los resultados de la votación realizada en las dos últimas sesiones del Pleno en las que se frustró la elección de los miembros del Tribunal Constitucional, vuestra Comisión —y aquí pido la atención de la señora Martha Hildebrandt, que hace varios semanas tuvo la gentileza de enviarme una nota acerca de cómo se debe redactar un dictamen— considera que es necesario establecer un procedimiento que facilite el consenso respecto de los candidatos que deben ser elegidos por el Congreso".

Más adelante, en el mismo dictamen, se dice: "Se considera atendibles las propuestas que plantean que exista la posibilidad que el Pleno decida que la elección sea nominal, con el fin de procurar la mayor transparencia posible en el proceso de elección a realizarse y que es acorde con el procedimiento de entrevistas públicas de postulantes que adoptó la Comisión Especial de selección de candidatos."

Finalmente, la Comisión, en mayoría, encabe-

zada por el doctor Torres y Torres Lara, propone que se amplíe el cuarto párrafo del artículo 7º de la Ley Nº 26435, Ley Orgánica del Tribunal Constitucional, en los términos siguientes:

"La segunda votación se hace mediante votación individual por cédulas, en las que se incluyen los nombres de los candidatos en orden alfabético, a cuya derecha figuran los casilleros SÍ, NO y BLANCO, debiendo el Pleno del Congreso disponer si la votación es nominal o secreta. Son elegidos el Magistrado o los Magistrados, según el caso, que obtengan la mayoría prevista por el último párrafo del artículo 201º de la Constitución Política.

Dése cuenta. Sala de la Comisión.

Lima, 29 de abril de 1996".

Han pasado pocos días y el doctor Torres y Torres Lara dice que la mayoría no quiere modificar las reglas de juego. Entonces, ¿en qué quedamos?, ¿para qué ha hecho este dictamen en el que propone precisamente que se cambie las reglas de juego?

**El señor TORRES Y TORRES LARA (C90-NM).**— ¿Me permite una interrupción?

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Con todo gusto le concedo la interrupción que solicita el doctor Torres y Torres Lara, siempre y cuando lo permita el señor ingeniero Joy Way, Presidente del Congreso.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede interrumpir el señor Carlos Torres y Torres Lara.

**El señor TORRES Y TORRES LARA (C90-NM).**— Gracias, señor Presidente; muchas gracias, doctor Alva.

Estoy pidiendo documentación respecto a sus puntos de vista. Sobre el segundo punto que usted ha manifestado me referiré oportunamente.

He estado revisando cuál ha sido la posición de su partido político, Acción Popular, en la historia del Perú, y el primer documento que me traen es sobre un golpe de Estado, publicado en el diario *El Comercio* del 19 de julio de 1962. Dice: "Prado se halla detenido en un barco de la Armada", es decir, hubo un golpe militar que apoyó Acción Popular". Se señala que "el Presidente Prado fue detenido —había sido elegido legalmente—, y que a las 04 y 30 horas de la madrugada de ayer fue conducido a un transporte de la Armada frente a la Estación Naval de San

Lorenzo". Reitero, "Presidente depuesto por un golpe de Estado", dice *El Comercio* del 19 de julio de 1962, posición de AP —que todavía sigue significando Acción Popular— que concuerda con la actitud de las Fuerzas Armadas.

Después ocurre lo siguiente: hubo una elección y fueron elegidos parlamentarios. Los parlamentarios vinieron acá, juramentaron el cargo, muchos de ellos de Acción Popular que ganaron la elección correctamente. ¿Qué hizo Acción Popular? Dice: "Comunicado de Acción Popular: El Plenario Nacional de Acción Popular acordó por unanimidad la expulsión de los congresistas miembros del partido elegidos representantes al Congreso".

¿Cómo nos podría explicar usted esta situación para entender un poquito su punto de vista?

**El señor PRESIDENTE.**— Puede continuar, señor Alva Orlandini.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Señor Presidente, voy a darle la explicación que solicita el señor congresista Carlos Torres y Torres Lara, con todo agrado. Parece que recién ha leído esa declaración o esa información del día 19 de julio de 1962, porque durante los cinco años de gobierno del presidente Belaunde estuvo trabajando entusiastamente en el campo del cooperativismo, siendo un excelente funcionario público, como también ha sido funcionario público distinguido en el gobierno de facto, entre otros, el ingeniero Joy Way; pero voy a la materia.

Acción Popular no produjo el golpe militar del 18 de julio de 1962. En esa oportunidad fui personero de Acción Popular ante el Jurado Nacional de Elecciones y el 22 de febrero de 1962 denuncié que se había producido y se estaba continuando un fraude electoral en el cual se habían inscrito poco más o menos de doscientos mil ciudadanos en forma ilegal, incluyendo ciudadanos analfabetos que no tenían derecho a votar. Entonces, no solamente se denunció el hecho, sino que se comprobó la comisión de actos de fraude electoral.

Y le puedo manifestar al doctor Torres y Torres Lara que en el Registro Electoral Nacional estaban inscritos dos millones doscientos veintidós mil novecientos veintiséis ciudadanos, y que cuando se reabre la inscripción en el nuevo Registro Electoral del Perú, los ciudadanos inscritos, un año después, alcanzaban apenas a dos millones cuarenta y tres mil quinientos diecisiete, es decir, había una diferencia aproximada de ciento cincuenta mil ciudadanos entre el re-

gistro anterior y el registro posterior, no obstante que en un año se había incrementado, como es obvio, la población electoral. En consecuencia, la denuncia de fraude electoral fue hecha con toda certeza y comprobadamente.

Producido el golpe de Estado del 18 de julio de 1962, algunos dirigentes de Acción Popular fueron a Palacio de Gobierno, encabezados por ese distinguido y probo demócrata, el doctor Oscar Trelles Montes, para exigir la inmediata convocatoria a elecciones generales, porque nosotros no consentíamos que el Perú estuviera gobernado, *sine die*, por un gobierno de facto; ésa es la diferencia. Nosotros exigimos elecciones inmediatas, las cuales se produjeron, efectivamente, y fueron elecciones ejemplares, limpias, transparentes.

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— ¿Me permite una interrupción, doctor Alva Orlandini?

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Con todo gusto, señor congresista Chirinos Soto, ya que es la segunda interrupción que la Mesa me permite conceder de acuerdo al Reglamento.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede interrumpir el doctor Chirinos Soto.

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— Señor Presidente: He escrito un libro sobre este tema, titulado "Cuenta y Balance de las Elecciones de 1962". Por ello, puedo decir que esas elecciones fueron perfectamente limpias, con resultados dispares, las mismas que se repitieron al año siguiente.

¿Para quién era el fraude? ¿El presunto fraude era para Haya de la Torre, en Lima?, pues fue en Lima en donde se dijo que hubo irregularidades en la expedición de libretas.

¿Quién ganó la elección en Lima? Odría ¿Quién fue el segundo? Belaunde ¿Quién fue el tercero? Haya de la Torre. ¿Dónde estaba el fraude?

Yo fui candidato esa vez con la lista aprista en calidad de independiente, la lista de la Liga Democrática, y no alcanzábamos ni la representación en minoría. Yo, con ciento cincuenta mil votos, me quedaba fuera del Congreso ¿En qué me benefició el fraude?

En relación a esas libretas expedidas irregularmente, el Jurado Nacional de Elecciones tomó precauciones extraordinarias, pues a los comprendidos entre determinados números se nos

obligó a votar con la libreta electoral y la militar, y allí nació también la degradante costumbre de hacernos mojar el dedo índice en tinta indeleble para que ningún elector pudiera ir de un lado al otro. ¿Cuál fue el fraude?

Al año siguiente, señor, la elección se repitió. En 1962, Haya de la Torre ganó en La Libertad, y en las elecciones de 1963 volvió a ganar en La Libertad, en Cajamarca, como siempre había ganado. Belaunde ganó en Arequipa, donde el doctor Rafael Belaúnde tuvo la más alta votación parlamentaria en Arequipa. ¿Hubo fraude a favor del señor Belaunde?

El señor Belaunde, entonces, en Lima fue segundo, y ganó en los departamentos donde él siempre ha ganado, es decir, en Madre de Dios, en Puno —con una votación abrumadora—, en Cusco, y entiendo que ganó en Loreto también.

¿Y por qué al año siguiente, en 1963, Belaunde fue primero, Haya de la Torre segundo y Odría tercero? Por una razón muy sencilla: se retiraron los candidatos de dispersión, como Cornejo Chávez, que en las elecciones de 1962 obtuvo cincuenta mil votos, porque en esta ocasión se aliaron la Democracia Cristiana y Acción Popular, ganando de esta manera las elecciones. Sólo quedó uno de estos candidatos, el ingeniero Mario Samamé Boggio, que en realidad no dispersó votación alguna. De modo que las elecciones de 1963 repite la realizada en 1962.

Con respecto a aquella visita de la alta dirigencia de Acción Popular a Palacio de Gobierno, estando los militares ahí, fue para felicitarlos, no para exigir. Reitero, fue para felicitar, pues el golpe fue en favor de ellos, para la segunda vuelta. Ése fue el sentido del golpe de Estado. Reitero, el hecho es que el golpe de Estado fue pedido a gritos por Acción Popular.

El candidato presidencial de Acción Popular, a quien respeto tanto, en aquella oportunidad viajó a Arequipa y levantó los adoquines y estableció trincheras, cuando el Jurado Nacional de Elecciones desestimó seguramente el pedido del señor Alva Orlandini. Cuando se había conseguido un comunicado del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas que señalaban que había fraude en las elecciones, el Jurado Nacional de Elecciones dijo que no existía fraude. Entonces, el candidato presidencial de Acción Popular dijo que el Jurado había desacatado al Comando Conjunto. De modo que de esta manera la primera autoridad de la República era el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Ese Comando Conjunto tomó el poder, fueron cuatro presidentes, con cuatro primeras damas.



Por su parte, los más distinguidos líderes de Acción Popular, como mi llorado amigo José María de la Jara y Ureta, obtuvieron un puesto público, fueron a desempeñarse como agregados diplomáticos del Perú en Brasil. Ése fue un cogobierno.

Al año siguiente, el señor Fernando Belaunde ganó las elecciones, y ganó limpiamente, y nunca discutí su legitimidad; pero ya estaba listo el fraude, porque se desorganizó la votación en Cajamarca y Ancash. De modo que si los resultados venían en favor de Haya de la Torre, se anulaban las elecciones, porque Haya de la Torre estaba vetado, ¿o no lo sabían?

El doctor Alva Orlandini nos quiere enseñar Historia del Perú. Nos puede enseñar muchas cosas, pero no creo que sea Historia del Perú. En todo caso, él es muy parcial.

Reitero, señor Presidente, tengo un libro sobre el particular, el que voy a reeditar. Es un libro en el que demuestro, departamento por departamento, que no hubo fraude en las elecciones. ¿Qué fraude? ¿Cómo se hace fraude para que el favorecido con dicho acto resulte tercero en la elección de Lima, segundo en la elección nacional?

Haya de la Torre no alcanzó el tercio de la votación, le faltaban once mil votos. Este famoso fraude no le pudo aumentar once mil votos a Haya de la Torre, ¡no!, se quedó sin tercio. Manuel Seoane tuvo tercio, ¿por qué?...

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— ¡Cuestión de orden, señor Presidente!

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— No pida cuestión de orden cuando estoy hablando, señor Pease, eso es antirreglamentario...

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— ¿Qué artículo del Reglamento dispone eso?

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— Para pedir cuestión de orden le tendría que solicitar una interrupción, no a mí, sino al señor Alva Orlandini.

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— ¡Por qué tiene que hacer esa clase de historia!

**El señor PRESIDENTE.**— Perdón, señor Chirinos, debo recordarle que usted está haciendo uso de una interrupción.

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— Terminó, señor Presidente.

Yo hablo de lo que me parece, no lo que cree el señor Pease. Él habla de lo que le parece y nos aburre a todos... Vamos a cortar los ejercicios de aburrimiento, que son las intervenciones del señor Pease, y entraremos en un análisis histórico interesante con el doctor Alva Orlandini.

Belaunde llegó al poder gracias al golpe de Estado del 18 de julio de 1962, y tuvo —como él siempre es un caballero— sentimientos de gratitud, porque al jefe de la dictadura, al general Nicolás Lindley, lo acreditó como embajador —que quiere decir representante personal, eso es lo que hace un embajador— en España, y allí se pasó el resto de su ilustre vida.

Muy bien, excelente; ¿pero que no haya habido convivencia entre la Junta Militar de Lindley y "tres generales" más de Acción Popular?, no insista en esa teoría, doctor Alva.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede continuar, doctor Alva Orlandini.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Advierte usted, señor Presidente, que el congresista Chirinos Soto es el vocero de la mayoría cuando ésta se encuentra en situaciones de apremio.

Concedí al señor Chirinos una interrupción que, según el Reglamento, debió durar un minuto, y nos ha hecho prácticamente una exposición de su libro que aparentemente está agotado y que ofrece reeditar, ojalá que eso se haga pronto.

Yo no he dicho que el fraude electoral fue de tal magnitud como el del 9 de abril de 1995. ¡Nunca he dicho eso!, porque hubo un millón trescientos mil votos perdidos, que no se sabe si fue para detraer de la votación de la minoría a fin de que la mayoría de este Congreso tuviera sesenta y siete integrantes, o fue para que se incrementara la votación en favor del ingeniero Fujimori con el objeto de que no hubiera una segunda vuelta electoral.

El fraude de 1962 fue denunciado, se produjo el acontecimiento militar del 18 de julio de aquel año. Acción Popular no participó en el acto del golpe de Estado. Es verdad que el presidente Belaunde, antes del 18 de julio, se constituyó en Arequipa, hizo una denuncia del fraude en esa ciudad y levantó barricadas. Fue un gesto cívico en el que naturalmente no se encontraba el doctor Chirinos Soto, porque siempre está al otro lado de la barricada.

Y cuando el señor Chirinos Soto se refiere al doctor José María de la Jara y Ureta, creo que es de

mal gusto mencionar que fue designado agregado cultural en la Embajada del Perú en Brasil. El doctor De la Jara y Ureta fue un hombre no solamente honesto desde el punto de vista económico, sino también honesto ideológicamente. A él hay que rendirle homenaje porque fue uno de los grandes sacrificados durante los doce años del gobierno militar. Lamentablemente falleció y por eso no puede defenderse de las imputaciones que le hace en forma tan entusiasta el congresista Chirinos Soto.

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— No he dicho nada que no sea cierto.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Debo protestar por esa referencia que se hace al doctor José María de la Jara y Ureta, a quien rindo permanentemente mi homenaje porque fue un demócrata a carta cabal, como lo fue también su padre, candidato a la presidencia de la República en 1931.

Aquí se trata un poco de eludir el debate sobre el Tribunal Constitucional y por eso el congresista Torres y Torres Lara echó mano también de otro distinguido arequipeño, el doctor José Luis Bustamante y Rivero. En alguna medida quiso equiparar la situación de Bustamante y Rivero con el caso del doctor Antonioli Vásquez, cuando es obvio que hay una diferencia notable entre uno y otro.

Mientras que el doctor Bustamante y Rivero ha sido un jurista de calidad incuestionable que presidió la Corte Internacional de Justicia de La Haya, el doctor Antonioli Vásquez dedicó gran parte de su actividad, además del Servicio de Inteligencia Nacional, a ser profesor de educación física, siendo un gran profesor en esta área. Aquí tenemos a un alumno del doctor Antonioli, el congresista Donayre, pero quien no puede decir que su profesor le enseñó una letra sobre derecho político, derecho constitucional, derecho civil, derecho penal, derecho procesal civil o penal, o sobre derecho administrativo. El señor Antonioli nunca enseñó alguna rama del derecho y no se conoce que haya publicado alguna obra sobre esta materia. Eso debió ser el tema a tratarse.

Parece que el doctor Torres y Torres Lara quiere hacer una aclaración y naturalmente que es menester, porque ha sido aludido el doctor Antonioli y él es su vocero acá.

**El señor PRESIDENTE.**— Perdón, señor Alva, ya ha cumplido sus dos interrupciones; no obstante, se le va a conceder una breve interrup-

ción al doctor Torres y Torres Lara.

**El señor TORRES Y TORRES LARA (C90-NM).**— Gracias, señor Presidente; gracias, señor Alva.

Simplemente para aclarar dos temas que ha mencionado el señor Alva, porque él habla sobre hechos que no son necesariamente reales.

En primer lugar, ha afirmado que el señor Antonioli no ha sido profesor en materia jurídica y, por tanto, no ha dictado clases de derecho. Al respecto, debo señalar que el profesor Antonioli ha enseñado derecho en varias universidades hasta hace poco tiempo.

En segundo término, sólo para agradecerle al señor Alva el hecho de que me haya mencionado como buen funcionario del gobierno de Fernando Belaunde, lo que viene diciendo en varias oportunidades; asimismo, manifestarle que durante el gobierno del presidente Belaunde, efectivamente, fui vicepresidente del Instituto Nacional de Cooperativas, cargo que durante algunos meses ocupé *ad honorem*, porque en ese tiempo existían bastantes cargos *ad honorem*, pues los cargos bien pagados eran ocupados por las fuerzas de Acción Popular.

Gracias.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede continuar señor Alva Orlandini.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Ahora es a la inversa, señor Presidente, los cargos *ad honorem* son muy pocos y los cargos bien rentados son muchos.

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— Pido la palabra, señor Presidente, porque he sido aludido.

**El señor PRESIDENTE.**— Sí, señor Chirinos Soto.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— No tengo ningún inconveniente, señor Presidente, siempre y cuando no nos hable íntegramente de otro libro, porque el doctor Chirinos Soto tiene varios libros.

**El señor PRESIDENTE.**— Señor Chirinos, le pido brevedad.

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— Tengo un libro al respecto, señor Presidente, pero no lo voy a mencionar.

El señor Alva Orlandini dice que cuando el candidato presidencial Belaunde levantó barricadas en Arequipa yo no estaba de ese lado, sino del otro lado. Insinúa que Belaunde levantó las barricadas con el pueblo y que yo estaba contra el pueblo. Ésa es una insinuación falaz y mendaz.

Señor Presidente, en 1950, cuando se sublevó el pueblo de Arequipa, yo estuve en las barricadas con el pueblo, y mi mejor amigo, Arturo Villegas Romero, con quien había estado en la cárcel en la víspera, fue asesinado. En 1955, yo dirigí en Arequipa, con barricadas, la operación que trajo abajo al ministro de Gobierno, señor Esparza Zañartu; y mi participación en la revolución de Arequipa es conocida, lo sabe perfectamente quien me dirige esa insinuación falaz y mendaz, porque viniendo de Arequipa tuve el honor de conocer a Javier Alva Orlandini, que también salía de la prisión y nos juntamos en San Marcos con Guido Chirinos Lizares y Hernán Güerini Zapata para proseguir nuestros trabajos contra la dictadura de Odría.

Gracias.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede continuar, señor Alva Orlandini.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Señor Presidente, el señor Chirinos va a recibir, naturalmente, el aplauso nuevamente, aunque no veo ni advierto ese gesto de parte de la mayoría. Pero lo que he dicho no es falaz ni mendaz, pues me estoy refiriendo a las barricadas de 1962. Yo no sé si el señor congresista Chirinos Soto estuvo en otras barricadas, es probable, en barricadas o emborricadas, que es un problema totalmente distinto a 1962.

**El señor PRESIDENTE.**— Simplemente le pido, doctor Alva, que retire las palabras que se consideran ofensivas.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Con todo gusto, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede continuar, señor Alva Orlandini.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Con todo gusto, señor Presidente, pero me permito sugerirle al doctor Chirinos Soto, aparte de guardar la compostura y la tranquilidad que implica estar en el Congreso, que lea también algunos libros como, por ejemplo, "Así se hizo el fraude", pues sería interesante que refresque su memoria sobre ese tema.

Reconozco que en las elecciones de 1963 en mu-

chos departamentos se repitieron los resultados, más o menos, tales como habían sido el año 1962; pero en otros departamentos la variación fue fundamental. Eso es parte de la historia y yo he dicho también hace unos momentos que no se puede comparar lo sucedido en 1962 con lo que ocurrió en 1995.

El caso de las recientes elecciones de 1995 sí es una cosa grosera. Si concurren a votar nueve millones de ciudadanos, cómo es posible que esa votación se registre para la lista de candidatos a la Presidencia, mientras que en la votación para los candidatos a congresistas hay un millón trescientos mil votos menos. Esto es imposible.

Yo le permito una interrupción, si la Mesa lo admite, al doctor Chirinos Soto, para que me explique cómo, si un ciudadano va y vota simultáneamente para Presidente y vicepresidentes y para congresistas, la suma de los votos válidos, de los votos blancos y los votos nulos, en un caso es de nueve millones y en el otro caso —para congresistas— es de seis millones setecientos mil. Hay una diferencia de un millón trescientos mil, aparte de los votos...

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— Pregúntele eso a Ricardo Nugent.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— No escucho.

**El señor PRESIDENTE.**— Doctor Alva Orlandini, debo recordarle que usted viene empleando un tiempo bastante largo, cuando tenemos inscritos diez oradores más. Por ello, le pido que concluya, por favor.

**El señor ALVA ORLANDINI (CODE-AP).**— Voy a tratar de sintetizar, señor Presidente.

Es que los temas mencionados por el señor congresista Torres y Torres Lara son muy sugerentes, pues son temas históricos, constitucionales y hasta personales, y naturalmente que a veces esos temas requieren alguna respuesta, porque los sesenta y siete congresistas de la mayoría suman su tiempo y le ceden muchos minutos al doctor Torres y Torres Lara para que se despache una o dos horas en un debate que es a veces innecesario, mientras que nosotros, como somos apenas cuatro, tenemos un tiempo muy corto para responder. En todo caso, hay que responder condensadamente.

Yo lo felicito a usted, doctor Torres y Torres Lara, porque ha tenido el apoyo brillante del congresista doctor Chirinos Soto, y ha apoyado bastante, es un refuerzo; pero ojo, el doctor Chirinos

Soto puede convertirse no en el Pavarotti, pero sí en cualquier otro de los cantantes destacados que hay actualmente. Aquí me dicen que podría ser Plácido Domingo. Bueno, podría ser también Raphael.

Al margen de eso, señor, lo importante es que estamos en un debate precursor de lo que puede ocurrir a las cinco de la tarde. Ojalá, pues, que el doctor Torres y Torres Lara haya hecho todas las gestiones con las prácticas modernas, en las cuales no hay *toma y daca*, sino *daca y toma*, para los efectos de tener más de los ochenta votos.

Nos explicaron que no todos los que tengan ochenta votos van a ser elegidos necesariamente, lo cual es verdad, pues tiene que hacerse como ocurre también en cualquier escuela primaria cuando se eligen delegados o se elige la reina de la primavera, es decir, quien tiene más votos gana; y si hay siete candidatos que tienen el mayor número de votos, esos siete serán los integrantes del Tribunal, aunque los otros cuatro pudieran tener teóricamente más de ochenta votos. Eso no necesita ninguna explicación, es natural y lógico. Lo que no deseamos es que la elección de esta tarde, si llega a buen resultado, sea una elección semejante a la del 09 de abril de 1995, ojalá que no, que sea una elección limpia y transparente.

Con eso, señor Presidente, para su tranquilidad, termina mi intervención.

Gracias.

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— Cuestión de orden, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Para una cuestión de orden, tiene la palabra el señor Pease García.

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— Señor Presidente: Usted es un hombre muy flexible y eso a todos nos agrada, pero el deber de la Presidencia es centrar el debate. Hemos perdido no menos de media hora hablando de historia. Me gusta la historia y me encantaría un conversatorio como el que hemos escuchado acá, pero a fondo, donde conozcamos el libro del doctor Chirinos Soto, lo evaluemos y tengamos todas las posiciones; mas éste no es el momento ni el lugar.

Quizás a los que no quieren que haya Tribunal Constitucional les encanta esta situación, o de repente escucharemos el libreto de la mayoría que todo el tiempo está diciendo que la oposición no quiere Tribunal, añadiendo que lo que

sucede es que ahora la oposición sale con veinte propuestas más, lo que obstaculiza una definición sobre este asunto. ¡No, señor!, toda la oposición, e incluso con el apoyo del señor Rafael Rey —que con todo derecho define a su bancada como minoría y no como oposición—, hemos planteado un mecanismo para que la elección a realizarse esta tarde sea transparente, que es el escrutinio simultáneo. Éste es el punto que está en debate, pero por lo escuchado en la última hora y quince minutos parece que el tema fuera otro.

Usted, señor Presidente, tiene que poner orden, le pido que lo haga y que no permita que se salgan del tema, porque sino lo que estamos haciendo es contribuir a una imagen de dispersión que parece que tiene algunos objetivos.

**El señor PRESIDENTE.**— Perdón, señor Pease, sólo para decirle que, efectivamente, siempre me dijeron que el congresista es soberano y dueño de sus cinco minutos de intervención y, por tanto, en ese tiempo puede hablar lo que crea conveniente. Yo le agradezco su precisión porque, justamente, quería incluso que la sugerencia partiera de ustedes mismos.

El tema central es el informe presentado por el señor Torres y Torres Lara proponiendo que no se modifique el procedimiento empleado en la primera elección; y frente a ello hay una propuesta del señor Henry Pease en el sentido de que el escrutinio se haga simultáneamente al final de toda la votación. Ése es el tema en debate.

Por lo tanto, a partir de este momento les pido a los señores congresistas que se sirvan concentrarse en el tema en cuestión, y sólo vamos a permitir una interrupción por cada orador; de lo contrario, se aplicará en forma estricta el Reglamento.

Continúe, señor Pease.

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— Los representantes de la minoría que acudimos a la reunión de la Junta de Portavoces, tal como se ha leído el Acta, sostuvimos que el escrutinio debe realizarse en forma simultánea, mientras que la mayoría se opone a esta propuesta. Por ello, lo que está en debate es el Acta de la reunión de la Junta de Portavoces.

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— La palabra, señor Presidente, para una cuestión de orden.

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra

el señor Chirinos Soto, para una cuestión de orden.

**El señor CHIRINOS SOTO (Ren).**— La cuestión de orden mía es que no hay tal cuestión de orden del señor Pease, que no ha planteado ninguna cuestión de orden, sino que le ha dado una orden al señor Presidente del Congreso. No es una cuestión de orden cuando se dice haga usted tal y cual cosa. La cuestión de orden es que el señor Pease asuma la Presidencia y usted vaya a su escaño.

**El señor PRESIDENTE.**— ¿Ésa es su cuestión de orden o ésta es otra orden, señor Chirinos?

Señor Torres y Torres Lara.

**El señor TORRES Y TORRES LARA (C90-NM).**— Deseo plantear una cuestión de orden, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Para una cuestión de orden, tiene la palabra el señor Torres y Torres Lara.

**El señor TORRES Y TORRES LARA (C90-NM).**— Sí, señor Presidente.

El punto planteado por el señor Pease es parcialmente correcto, en el sentido que lo que venimos discutiendo es si se cambia o no el sistema empleado para la elección de los magistrados del Tribunal Constitucional, tal como se desprende del Informe que he presentado, porque no hay acta suscrita de esa reunión.

He dicho en qué puntos avanzamos en concertar y en qué aspectos no estamos de acuerdo. En el Informe he dejado constancia que el grupo mayoritario plantea que el proceso electoral se realice en las mismas condiciones que la primera vuelta, vale decir, que se haga la votación de cada candidato y a continuación el correspondiente escrutinio. No hay ningún acuerdo para modificar este procedimiento.

El señor Pease dice que todos los grupos de la oposición han planteado el cambio, lo cual no es exacto. La modificación ha sido sugerida por varios grupos, pero Renovación ha dicho que no tendría discrepancia en el cambio si es que eso ayuda a superar este *impasse*. Reitero, Renovación no planteó que se haga el cambio; Renovación dijo, bueno, si eso ayuda apoyamos la situación.

De tal manera que las cosas deben quedar claras, en el sentido de que aquí hay dos posiciones, más una de Renovación, que es intermedia,

mediante la cual busca una posición concreta de encuentro.

Entonces, apoyo la posición suya, señor Presidente, de ir exactamente al debate sobre el tema de discusión, es decir, si se mantienen las normas, o se modifican tal como lo pide un sector de la oposición.

**El señor OLIVERA VEGA (FIM).**— Una cuestión de orden, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede hacer uso de la palabra el señor Fernando Olivera, para una cuestión de orden.

**El señor OLIVERA VEGA (FIM).**— Señor Presidente: Mi cuestión de orden es muy concreta: que se continúe dando el uso de la palabra a los voceros de los diversos grupos parlamentarios que tenemos el deber de fijar posiciones frente al tema de la elección del Tribunal Constitucional, la misma que debe realizarse hoy a las cinco de la tarde; y, por favor, en la medida de lo posible permitamos a todos intervenir, porque este asunto no solamente es competencia de determinados grupos políticos.

Todos tenemos el deber de sentar posiciones y deslindar responsabilidades en esta materia.

**El señor PRESIDENTE.**— Efectivamente, estamos justamente cumpliendo con ese procedimiento. Ha intervenido el señor Torres y Torres Lara; el señor Pulgar Lucas, por el grupo Perú; el señor Henry Pease, por la UPP; el señor Alva Orlandini, por el grupo CODE-AP; y, a continuación, intervendrá el señor Jorge del Castillo, en representación del Partido Aprista.

**El señor DEL CASTILLO GÁLVEZ (PAP).**— Señor Presidente: Creo que debemos concentrarnos en el tema, voy a tratar de no sobrepasar mis cinco minutos.

En primer término, y solamente para respaldar la precisión histórica señalada por el doctor Chirinos Soto esta mañana, debo recordar que, efectivamente, en la votación de las elecciones de 1963, no obstante existir un menor universo de electores, como se ha manifestado acá, el candidato Víctor Raúl Haya de la Torre obtuvo ochenta y cinco mil votos más de los que había tenido en 1962.

También debemos recordar que en las elecciones de 1962, quien sí pasó el porcentaje de ley, el treinta y tres por ciento requerido para ser elegido, fue Manuel Seoane Corrales, candidato a la primera vicepresidencia, porque en ese tiem-

po se votaba individualmente por el presidente y cada uno de los vicepresidentes. Es decir, Manuel Seoane, con los seis mil votos de exceso que tuvo, fue legítimamente elegido primer vicepresidente de la República. Sin embargo, se dio un golpe de Estado acusando de fraude al Partido Aprista; pero el hecho real es que en las siguientes elecciones convocadas el Partido Aprista obtuvo ochenta y cinco mil votos más, a pesar que decían que había ciento cincuenta mil electores menos. Ese resultado, entre otras razones, se dio, evidentemente, porque ya no hubo dispersión del voto, pues los candidatos Ruiz Eldredge, Pando Egúzquiza y otros ya no participaron en esa segunda elección.

En todo caso, vale la pena hacer este recuerdo, pero concluyo con este tema histórico, porque realmente debemos concentrarnos en la materia que nos convoca.

Me temo que con discursos enormes y con más de media hora hablando cada uno lo único en lo que estamos cayendo es en un juego dilatorio que podría pasarse hasta la tarde y no llegar a la elección, que es lo que todos queremos. Nuestra propuesta es concretísima, señor Presidente: no tenemos nada que cambiar, única y exclusivamente el escrutinio, que debe ser simultáneo y al final.

Ante esto, el señor Torres y Torres Lara ha señalado un argumento, diciendo: "Ustedes plantean el escrutinio simultáneo y se oponen al escrutinio sucesivo, porque esto favorece la dispersión del voto y no la concentración". Creo que con su versión está aceptando que los resultados de una votación influyen sobre las siguientes, decididamente, y de lo que se trata es que no influyan sobre la siguiente. En lugar de haber dado paso a un sano propósito de entendimiento y buscar puentes de comunicación razonables y abiertos para decir que sobre estos siete candidatos buscamos el consenso para concentrar los votos en mayoría y minoría, se ha ido al camino semioscuro de estar buscando votos solamente para el señor Antonioli, es decir, sigue siendo el tema del señor Antonioli el prerrequisito para que haya o no Tribunal Constitucional.

Considero que el señor Torres y Torres Lara tiene razón cuando dice que no debe ejercerse veto, y nadie ejerce veto aquí. El único veto histórico que ha existido en la historia política del Perú ha sido precisamente contra Haya de la Torre, ahí está la historia reciente para contarla. De tal modo que no hay veto alguno para el señor Antonioli. Lo que va a haber contra el señor Antonioli es voto, y ese voto, evidentemente, será

de los que estamos en contra de esa opción, y tenemos derecho a hacerlo no solamente por su intervención en el golpe de Estado, sino también por su participación en los mecanismos de inteligencia, lo que él ha tratado de ocultar de diversas maneras y que solamente ha ido admitiéndolo progresivamente, porque en su currículum presentado pone "asesor del SIN", y nadie sabe qué significa eso.

Cuando le preguntamos en la Comisión sobre este aspecto de su currículum, él dijo: "Sí, de 1986 a 1990". Cuando dijimos que había estado vinculado a la FAP, retrocedió unos años más, y ahora resulta que desde la época de Velasco Alvarado está metido en el Servicio de Inteligencia Nacional. Por tanto, el señor Antonioli le mintió al país. Éste es un argumento más que suficiente para descalificarlo.

Pero no es solamente eso. Acá tenemos un ejemplar del diario *El Comercio* del domingo 28 de abril en el que hay una entrevista periodística realizada al señor Antonioli en relación al Tribunal Constitucional. Cuando se le pide su opinión al señor Antonioli sobre el hecho sucedido respecto a su candidatura al Tribunal, dice: "Me han usado como pretexto, yo pensé que el 'Parlamento circo' —así, entre comillas— había terminado, pero veo que no es así".

El señor Antonioli nos ha llamado "Parlamento circo", señor Presidente, usted será el domador o un mago chino, Fumanchú. No sé cual será la calificación que le corresponda...

**El señor PRESIDENTE.**— Perdón, señor Del Castillo, no le voy a permitir referirse así a la Presidencia. Cuando usted quiera aludirme a mí en lo personal, con mucho gusto; pero no ejerciendo la Presidencia. Por tanto, le exijo que retire usted esas palabras.

**El señor DEL CASTILLO GÁLVEZ (PAP).**— Sí, claro, señor Presidente. No tiene que exigirme nada porque yo, con mucho gusto, retiro esas palabras.

¿Pero por qué no le pidió, por ejemplo, al Canciller, cuando vino al Congreso, que le exija al embajador Antonioli que retire la ofensa al Parlamento Nacional diciendo que éste es un "circo"? Ahí sí usted ni nadie se ofendió. ¿Y la Comisión de Relaciones Exteriores? No existe en este Congreso, no se da por ofendida.

¿Un embajador tiene libertad de dar las opiniones que quiera? ¿Un embajador puede impunemente decirle "circo" al Congreso de la República, y no pasa nada? ¿Y encima ahora, como cor-

deros, van a ir a votar por él? ¿No se ofende, señor Joy Way, cuando a usted lo llaman miembro de un "circo"? ¿Por qué no le pide que retire las palabras al señor Antonioli, o le exige a su Canciller, o lo llama y lo convoca acá? Y emplace usted al embajador Antonioli, que es un embajador del servicio diplomático; será político, pero es un embajador que representa al Perú ante la Santa Sede y que le llama "circo" al Congreso de la República, y encima vamos a votar nosotros por quien nos dice "circo".

¿Alguien se siente payaso acá? ¿Alguien se siente actor de un circo? ¿Y encima en la tarde vamos a votar por él? Es una insolencia las palabras de Antonioli, que obviamente no la podemos permitir.

Y eso no es suficiente, porque en la misma entrevista citada él se solaza en la respuesta, diciendo: "No, yo juré por Dios, juré por la patria; no juré por la Constitución". ¡Habrás visto tamaño cinismo! ¡El ministro de Estado que está obligado por la Constitución a cumplir y hacer cumplir la Constitución, dice que él no juró por la Constitución, y nosotros vamos a votar por Antonioli!

Cada uno será responsable de su voto no solamente ante su conciencia sino ante el país, y, en consecuencia, creo que el mismo señor Antonioli se ha descalificado. No es el veto, repito, es el voto el que le va a decir "no" al señor Antonioli esta tarde.

Yo le pido a mis colegas de la oposición, de la manera más cordial, que hagamos nuestras intervenciones lo más corto posible, no caigamos en este juego dilatorio, pues nos están tratando de poner piedras en el camino para que pisemos el palito y que la hagamos larga hasta llegar a la tarde, que sigamos discutiendo para que no haya elección del Tribunal Constitucional. De esta manera, señor, la mayoría nos acusará a nosotros de impedir que se elija al Tribunal, diciendo: "Porque hablaron tres o cuatro horas, se fueron no sé hasta qué década, no se pudo elegir al Tribunal Constitucional".

El hecho es que hoy en la tarde vamos a elegir a los miembros del Tribunal Constitucional, tal como quedamos en la reunión de la Junta de Portavoces. En ese sentido, nosotros formalizamos este objetivo presentando una moción —la misma que en estos momentos viene siendo firmada por distintos congresistas— mediante el cual pedimos una cuestión concreta: que el escrutinio de la votación de todos los candidatos sea en forma simultánea. Ésa es la única forma transparente de realizar el acto electoral. Aque-

llos que dicen "no" a esta propuesta es porque quieren hacer nuevamente un chantaje: "Antonioli o nada", y eso no lo vamos a aceptar, señor.

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra el señor Fernando Olivera.

**El señor OLIVERA VEGA (FIM).**— Señor Presidente: Tan censurable es ser apologista del golpismo como también ser apologista de la corrupción, y muchas veces el golpismo se ha nutrido de la corrupción para pretender justificar la interrupción del sistema democrático.

Digo esto, señor, porque —como recordaba Javier Alva— no solamente no hay que ser sordo, sino que además no hay que tener amnesia. Y así como hoy se censura calificativos impropios que hemos rechazado públicamente, expresados por el embajador y candidato al Tribunal Constitucional, Augusto Antonioli, respecto a este Parlamento, también debemos recordar que el hoy prófugo de la justicia, Alan García, calificó de delincuentes al Parlamento de 1990 que lo acusó por corrupción; siguió con esos calificativos al Congreso Constituyente Democrático y desde su evasión a la justicia sigue calificando igualmente a este Parlamento. Menciono esto, señor, porque en la vida hay que tener autoridad para hablar, más allá de aquellos que creen que la historia no existe y que la memoria colectiva no está registrada. Por eso he hecho ese deslinde.

En esta hora de deslindes, debemos afirmar con toda claridad que lo que el país demanda son definiciones de parte del Congreso, por lo cual no valen más las postergaciones, señor Presidente. Por ello, es preocupante que la mayoría, a través de las expresiones de su vocero, Carlos Torres y Torres Lara, más allá de plantear el problema de una definición respecto a si se hace el escrutinio simultáneo o consecutivo, ha culpado por adelantado a la oposición si es que hoy en la tarde no se elige a los miembros del Tribunal Constitucional; es decir, ha querido endosarle a la oposición la primera responsabilidad, que le corresponde a la mayoría oficialista, en la elección, lo que no podemos aceptar de ningún modo.

Nosotros ratificamos hoy, como lo hicimos desde un primer momento, la propuesta de la transparencia del voto en la elección del Tribunal Constitucional, para que el país sepa por quién vota cada quien y que no haya lugar a acusaciones y recriminaciones injustificadas que se refugian en el voto secreto.

El Frente Independiente Moralizador plantea el voto nominal porque considera que lo sucedido

después de la culminación de la primera ronda de elecciones era realmente inaceptable. Antes y ahora decimos que el país requiere Tribunal Constitucional, y antes y ahora ratificamos que hemos trabajado y trabajamos para que el país tenga Tribunal Constitucional.

Consideramos, lo mismo que dijimos desde un primer momento en que la Comisión Especial presidida por el doctor Torres y Torres Lara emitió su informe, que entre los candidatos propuestos hay por lo menos siete personas que pueden permitir conformar el Tribunal Constitucional, bajo la premisa fundamental —el criterio que nos debe llevar a decidir— de que sean personas que tengan suficiente independencia y autonomía, que no sean candidatos del gobierno ni candidatos de la oposición, sólo candidatos de la Constitución, porque no deseamos que se repita la historia de magistrados que, más que magistrados, actúan como parlamentarios sumisos a una mayoría; no queremos que se repita la historia de magistrados que, en vez de defender la Constitución, lo que hacen es resguardar la consigna partidaria, y eso ha sucedido en el Perú con el Tribunal de Garantías Constitucionales.

Como ya lo señalamos y hoy lo repetimos, lo que fue malo ayer, es malo hoy y es malo mañana. Igualmente, reiteramos que es posible y es necesario que conformemos el Tribunal Constitucional esta tarde.

Hay que ejercitar con responsabilidad el voto que nos ha dado la ciudadanía. En nuestra bancada parlamentaria no creemos en el voto de consigna, defendemos no sólo la transparencia del voto sino el voto de conciencia y no tenemos temor a enfrentar nuestras decisiones en conciencia y de acuerdo a los principios por los cuales el pueblo nos eligió, de decirlo ante el país con esa transparencia que hemos propuesto. En ese sentido, debemos manifestar que, cuando se hizo la coordinación de los voceros, nuestro representante, Ernesto Gamarra, respaldó la propuesta de hacer el escrutinio simultáneo porque nos parece que, más allá del avance que ya se ha dado en cuanto a realizar la votación en orden alfabético, esa forma de votación sería la mayor garantía de realizar una elección transparente.

Nosotros tenemos que decir, frente a quien ahora se ha vuelto un defensor acérrimo de no alterar las reglas de juego —me refiero al vocero de la mayoría—, que las reglas de juego se alteran permanentemente, más allá de mantener la votación secreta y de rechazar la votación nominal por parte de la mayoría, como estaba previsto.

Señor Presidente, debo recordar que cuando co-

rrespondió al Congreso decidir en la primera elección de los candidatos al Tribunal Constitucional, se alteraron las reglas de juego con la propuesta del Rafael Rey, que proponía que primero se votará sobre el candidato Antonioli, y el Pleno votó porque así sea, en una decisión totalmente equivocada. Luego se han vuelto a alterar esas mismas reglas de juego cuando se propuso que la votación sea en orden alfabético.

Creo, como inicialmente lo dijimos, que se piden perfeccionar determinadas reglas cuando es para bien, valga la redundancia, antes que me corrija Martha Hildebrandt. En este caso, señor, nada impide y no hace daño a nada el tener que computar los resultados de la elección en forma simultánea.

Debemos dejar constancia de la actitud del doctor Torres y Torres Lara, que a través de su intervención ha expresado una suerte de desesperación para de un lado querer darle méritos a su candidato Antonioli, llegando al punto de compararlo con ese patricio de la democracia que fue don José Luis Bustamante y Rivero. El nos ha manifestado que no está comparando, pero en los hechos lo que hizo fue una comparación.

Sólo quiero decirle que don José Luis Bustamante y Rivero, cuando trataba de gobernar con un Congreso obstruccionista y que lo sabotaba —donde, dicho sea de paso, tenía prácticamente mayoría el Partido Aprista—, más de una vez recibió propuestas para cerrar ese Congreso con intervención de los militares; sin embargo, él siempre contestó que no, porque sus profundas convicciones democráticas así se lo mandaban, acatando así la ley de un demócrata que no apoya golpes de Estado. Por eso la comparación realizada hoy está totalmente fuera de lugar.

Nosotros tenemos que dejar una constancia adicional. La mayoría, finalmente, decidió que hoy día sea la elección de los magistrados del Tribunal Constitucional y pretende poner como condición ineludible la asistencia de todos los congresistas. En anteriores sesiones que se suponía que se iba a elegir a los miembros del Tribunal Constitucional, incluyendo aquellas en donde se baloteó a todos los candidatos, este aspecto nunca fue tema de preocupación.

Quien habla, personalmente, exigía que se informe sobre los congresistas asistentes y ausentes, para saber si lo que se buscaba era un baloteo o lo que se quería era simplemente cumplir con las formalidades.

Veo que hoy día, finalmente, por ejemplo, nos acompaña Jorge Trelles, que está sentado a la



sinistra de Carlos Torres, después de larga ausencia, luego de largas sesiones en las que se ha venido anunciando la votación.

Y quiero decir esto, señor, porque no vamos a aceptar tampoco que se pretenda descalificar a algunos representantes de la oposición que hoy día no se encuentran presentes en el Hemiciclo, porque están cumpliendo compromisos en el extranjero previamente concertados; y me refiero concretamente a Beatriz Merino y a Lourdes Flores.

Beatriz Merino y Lourdes Flores se encuentran en estos momentos en los Estados Unidos participando del *Diálogo Interamericano*, que es una reunión que se produce una vez al año, en donde participan el Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton; el Presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso; Oscar Arias, ex presidente de Costa Rica, entre otros altos calificados dirigentes del hemisferio. Creo que con su participación nuestras colegas están haciendo país, por lo cual no vamos a aceptar que aquello que se reconoce como un mérito del Ejecutivo en cada uno de los viajes del Presidente de la República, de los ministros de Estado o de los funcionarios de otro nivel, sea considerado como un demérito para la actitud responsable de las congresistas Beatriz Merino y Lourdes Flores.

Al respecto, debo señalar que oportunamente las colegas presentaron sus solicitudes de licencia, llamando la atención que las mismas no fueran autorizadas, como si se autorizan casi con rutina en otros casos. Este viaje, dicho sea de paso, no le cuesta un dólar al Congreso ni al Estado peruano. He recibido el encargo de la doctora Merino de hacer saber que, justamente, está llevando a esta reunión posiciones en defensa de los intereses del Perú, como siempre ha sido su conducta permanente.

No vamos a dilatar aún más este debate, señor Presidente, exigimos que no se busque pretexto alguno para postergar una vez más la decisión que tiene que tomar el día de hoy el Congreso de la República. Nosotros asumiremos nuestra responsabilidad y lo haremos con el deber que el país exige.

Demandamos a la mayoría y a todos los grupos de la oposición que actúen con responsabilidad y con transparencia, y ojalá que los hechos demuestren que lo que aquí prima es la defensa de principios, mas no ninguna componenda en donde el *toma y daca*, a quien tiene tanto recelo la opinión pública y que nosotros condenamos abierta y enérgicamente, no se repita esta tarde.

Espero que esta tarde seamos capaces de tener un Tribunal Constitucional digno, independiente y autónomo, y ojalá que de esa forma podamos recuperar en algo la largamente perdida confianza del pueblo.

Gracias.

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra el doctor Arturo Salazar.

**El señor SALAZAR LARRAÍN (Ren).**— Brevemente, señor Presidente, para aclarar la posición que ha tenido el vocero de Renovación ante el planteamiento del escrutinio final y total de la votación.

No sé de las intenciones de otros grupos sobre este asunto, pero me llama la atención el cargo general, no específico, que ha hecho el doctor Torres y Torres Lara, cuando señala que con esta propuesta se desea dispersar los votos.

Yo le puedo decir, con toda seguridad y con toda transparencia, cuál ha sido la intención de la posición asumida por Renovación y por su vocero, y es una muy sencilla: queremos proteger al Congreso y a los señores congresistas de una teórica y posible acción de amparo por parte de alguno de los candidatos al Tribunal, así como de una posible y teórica acusación constitucional. Esta es la única razón que nos ha llevado a plantear este asunto del escrutinio. Yo quisiera que, además de esto, constara mis palabras, porque deseo salvar esa responsabilidad, si acaso ocurriera.

Finalmente, porque he escuchado aquí que han existido presiones a los congresistas en relación al destino de sus votos, debo decir en honor a la verdad que quien habla no ha recibido ninguna presión, ninguna insinuación sobre el voto; más aún, podría decirle que si la recibiera la rechazaba.

Eso es todo, señor Presidente.

Gracias.

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra el congresista Javier Diez-Canseco.

**El señor DIEZ-CANSECO CISNEROS (IU).**— Señor Presidente: Esta discusión que antecede la decisión de elegir o no el "Tribunal Antonioli", es un debate, sin duda, de significación, pues ha ido precedida por una ilustre clase de matemáticas y de cálculos porcentuales; anticipada por algo que parecía una suerte de curso de buenas maneras de cómo debía comportarse la oposi-

ción; de cómo debía decir: yo creo que el señor Antonioli puede ser superado por otros candidatos que tienen más virtudes que él, y entonces hubiéramos sido atendidos por el señor Torres y Torres Lara o por la mayoría.

Sin embargo, cuando dijimos que el señor Antonioli era un viejo agente y hombre al servicio del Servicio de Inteligencia Nacional, y cuando algunos repitieron las denuncias del congresista San Román en el sentido de que el señor Antonioli era un representante del señor Montesinos en el Gabinete, que era un hombre que participó en las acciones del golpe de Estado y había compartido el destino de ese golpe, y habíamos señalado que la función de vocal de un Tribunal Constitucional exigía no ser una figura de polarización ni de trayectoria marcada por esta participación o defensa del golpe de Estado, conducía a plantear que el Tribunal debía buscar tener algún nivel de independencia, nos hemos encontrado con que resulta que aquí habría una suerte de *toma y daca*.

¿En que consiste este *toma y daca*? Que frente al tema Antonioli surge el nombre Zolezzi, como diciendo: ojo, que si no hay aquí, no hay allá, y con no sé qué suerte de pasado político de amistades del señor Zolezzi, yo por lo menos desconozco, pero que coloca este asunto frente al hecho central que pretende ser obviado, es decir, la propuesta de la oposición de hacer el escrutinio en forma simultánea, que consiste en que no exista un mecanismo por el cual el resultado de la votación de unos candidatos afecte el resultado de la votación de otros que todavía no han sido votados; en otras palabras, que uno no pueda optar por votar por unos según el resultado que haya tenido la votación de los anteriores, sino que sea un voto de conciencia, limpio y transparente el que se pueda ejercer a través de una votación donde cada cual opina sobre los siete que deben ir, e inmediatamente después se produce el cómputo general del conjunto para que el voto haya sido un voto de conciencia.

Yo no sé en qué experiencia electoral del país el cómputo de los resultados electorales del Parlamento se inicia en Cajamarca cuando la votación está en curso en Lima, para que el elector de Lima vea cuál es el resultado de Cajamarca y en función del distrito nacional único resuelva cómo orienta su voto en Lima. No conozco ninguna experiencia de manejo de ese estilo, donde quienes postulan al mismo cargo tienen una situación desigual. ¿Y por qué tienen una situación desigual? Porque unos son votados antes que otros y el resultado de la votación de los primeros condiciona la votación de los segundos; ¿y por que la condiciona? Porque la experiencia así lo demuestra, señor.

Cambio 90 ya evidenció que, junto con Nueva Mayoría, está dispuesto a votar en contra del conjunto de los candidatos si no sale elegido el "hijo predilecto", es decir, si no estamos ante el "Tribunal Antonioli" no hay Tribunal. Esto ya se aplicó, ésta no es una deducción, no es un análisis de Sherlock Holmes, no ha requerido la participación de ningún genio matemático ni especialista de la Policía de Investigaciones, es una práctica que ya se aplicó; y esa práctica que ya se aplicó ha maltratado a los candidatos, los ha manoseado y los ha hecho candidatos de segundo orden. En otras palabras, esos candidatos son elegibles si es elegible "el padre" del Tribunal. Si no es elegible "el padre" del Tribunal, si no hay "Tribunal Antonioli", no hay Tribunal. Los demás candidatos son cartas útiles en la medida en que, verificada la votación del señor Antonioli, el resto de votos va a dar o no la elección de siete candidatos, porque si no se elige siete candidatos no hay Tribunal.

De tal manera que la lógica es muy sencilla, y la negativa a desarrollar un mecanismo de cómputo simultáneo tiene por objeto eso que Lourdes Flores —que no está aquí— dijo muy claramente en una situación anterior y que con la flexibilidad de interpretación lingüística que caracteriza al doctor Torres y Torres Lara podemos utilizar con libertad: un chantaje, un chantaje que tiene como eje central decir, mi candidato está en los primeros lugares, veo si es elegido o no; si no es elegido, condiciono todo el resto de la votación para que no se elijan los siete candidatos y, por tanto, no hay Tribunal.

Entonces, creo que la lógica del mecanismo electoral es simplísima y está muy clara. Si el tema es un voto de conciencia, si el doctor Torres y Torres Lara dice que se ha acercado no sólo a los voceros, sino que ha hecho trabajo de bases en el Congreso, ha hablado con cada congresista tratando de convencerlo sobre las bondades de sus candidatos, y los ha convencido, ¿por qué no los deja votar con libertad de conciencia a todos y permite que el escrutinio se haga en forma simultánea al final, para que, sin presión de cuál fue el resultado de la elección de *fulano o mengano*, les permita decidir si consideran que hay hombres y mujeres aptos para integrar el Tribunal?

Creo que éste es el problema central que está en discusión, y como tenemos la mañana de recreo, porque la mañana ha sido dedicada al recreo, por eso no tenemos la presencia aquí de una serie de parlamentarios, a pesar de que nos hicieron jurar solemnemente de que íbamos a estar acá todos.

Mi bancada, señor Torres Lara, está completa cien por ciento; la de Cambio 90 no la veo al cien por ciento. Por ello, me gustaría que cuando le pida a otros esa disciplina, la comience a aplicar en su propia bancada.

Gracias, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra el señor Antero Flores-Araoz.

**El señor FLORES-ARAOZ ESPARZA (PPC).**— Señor Presidente: Por más que solamente esté el treinta y tres punto tres, tres, tres, tres por ciento de la representación del Partido Popular Cristiano, quiero hacer llegar nuestra voz.

Nosotros avalamos que hubiera una elección por orden alfabético, ése es el orden de la votación; pero también nos parece lógico el planteamiento conjunto de la oposición, que no tiene que ver con el acto propio de la votación, sino con el escrutinio, para que el escrutinio sea al final de todo el acto electoral.

Al igual como ratificamos por una disposición que fuera secreto la votación, también dijimos por acuerdo del Congreso que el orden sería el alfabético, orden que además me parece perfectamente lógico. Los que tuvieron la suerte de nacer con un apellido que comienza con la letra "A", tienen suerte; los que inician su apellido con la "Z", tienen menos suerte, según como se vea, ya que para el colegio tenían una suerte tremenda, señor, ¿por qué? Porque daban el examen al final y ya sabían de qué preguntas se trataba. Bueno, pues, así son las cosas.

Entonces, el orden de votación no tiene nada que ver con el orden del escrutinio. El escrutinio sí podemos hacerlo al final, conforme todos, por lo menos los de la oposición, hemos señalado, e incluso también lo ha sugerido una de las minorías que no se considera oposición; no sé qué es, pero, en fin, no se considera oposición. En consecuencia, nosotros creemos que eso sí podemos modificarlo y, por tanto, debemos dar una norma para que el escrutinio sea al final. En eso defino la posición del PPC.

Quiero decir también que con la mayor buena fe propuse tener una reunión de voceros para buscar ponernos de acuerdo, ¿pero qué resultó, señor? Que la reunión de voceros a puerta abierta era para tratar otra cosa: nos hicieron venir a todos para decirnos que la elección es tal día y quiero saber cuántos de ustedes van a estar. Para eso, señor, en lo que a nosotros trataba, podían haber utilizado el teléfono, un avisito en el periódico o cualquier otra forma. Para otros de re-

pente el medio a emplear hubiera sido el *beeper*. Yo no lo uso porque me parece que esto es prácticamente el "cencerro" electrónico, pero, en fin, hay una serie de fórmulas lógicas para podernos haber hecho esta comunicación; mas nosotros concurrimos y lo pedimos además con la mayor buena fe, pero salimos frustrados de esta reunión.

Por último, señor, quiero dejar constancia, aunque no es de mi bancada, por un pedido expreso de Beatriz Merino Lucero, que ella oportunamente presentó su correspondiente solicitud de licencia.

En la última reunión del Consejo Directivo le solicité al señor Oficial Mayor, porque no vi en la Agenda las solicitudes de licencia de Beatriz Merino ni de Lourdes Flores, que estos pedidos fueran considerados porque ambas habían sido invitadas a la reunión del *Diálogo Interamericano*. Como no se acordó nada, al día siguiente le remití una comunicación al señor Oficial Mayor, con copia a la Presidencia del Congreso, dejando constancia de ese pedido expreso que le hice. Tengo las comunicaciones en que ambas congresistas solicitan su licencia, así como las comunicaciones que cursé el día lunes tanto a la señora Presidenta del Congreso como al señor Oficial Mayor, el doctor Cevalco.

Simplemente digo un hecho, cada uno puede considerar como quiera los viajes, pero éstas dos personas solicitaron con oportunidad sus licencias debido a una invitación muy anticipada, y hemos visto clarísimamente que en este tipo de eventos internacionales el Perú no puede estar ausente; y no puede estar ausente porque, obviamente, cada vez que hay invitados también hay que decir las cosas como son; del Ecuador aprovechan para decir sandez y media.

Gracias, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Antes de darle la palabra al señor Dennis Vargas, del Grupo Perú, se va a dar lectura a una moción que justamente es sobre el tema y que permitirá centrar con mucha más precisión el debate que se está realizando.

**El RELATOR da lectura:**

**"Moción de Orden del Día**

Proponemos que el escrutinio en el proceso de elección de los integrantes del Tribunal Constitucional, sea simultáneo.

Lima, 16 de mayo de 1996.

*Daniel Estrada Pérez.— Henry Pease García.— Jorge del Castillo Gálvez.— Antero Flores-Araoz Esparza.— Javier Alva Orlandini.— Alfonso Grados Bertorini.— Javier Díez-Canseco Cisneros.— Augusto Salazar Larraín.— Manuel Lajo Lazo.— Dennis Vargas Marín."*

**El señor PRESIDENTE.**— Continúa el debate.

Tiene la palabra el señor Dennis Vargas.

**El señor VARGAS MARÍN (PERÚ).**— Señor Presidente: Cuando escuché las primeras intervenciones de esta mañana recordé aquella nefasta noche en que hablando sobre el mismo tema del Tribunal Constitucional, porque la idea era recrear y hablar de cualquier cosa, se empezó a hablar inclusive de fútbol. Entonces, me temía que hoy día íbamos a recrearnos tocando cualquier tema, con la única condición de dejar pasar, de dejar hacer y perder una nueva oportunidad.

Pero luego parece que las aguas discurren por el cauce que corresponde, es decir, aterricemos, vayamos a algo concreto, busquemos el Tribunal Constitucional, pero centrándonos en el tema que fue propuesto esta mañana, completando las ideas que faltan para el procedimiento a emplearse esta tarde.

Como se ha dicho aquí, de buena fe propuse la modalidad del orden alfabético para la elección de los candidatos; mas luego hemos analizado cuidadosamente los efectos del procedimiento, que es bueno, es simple, es sencillo, pero podría darse, de repetirse lo que hemos hecho anteriormente, otro maltrato a los candidatos, y eso es lo que hay que evitar.

Y para evitar cualquier tipo de mácula o maltrato a los candidatos, creo que es idóneo, es recomendable, es prudente que siendo la votación en orden alfabético, como he propuesto en la sesión anterior, sin embargo el escrutinio sea simultáneo al final. De este modo evitamos que no solamente los señores representantes se retiren, importándole solamente sus candidatos, sino que tengan la responsabilidad y la obligación de votar por cada uno de los candidatos como corresponde. Si lo tiene que hacer con un voto nulo o como quiera, pues es parte de su potestad; pero participa en la elección, no se va, no abandona el barco en plena navegación.

Entonces, debo manifestar claramente que el grupo parlamentario Perú desea que de una vez tengamos un Tribunal Constitucional, en cuyo efecto debemos elegir a los siete magistrados

para que empiecen a verse ya los miles de casos de expedientes que están pendientes, así como las acciones de inconstitucionalidad de leyes y de otras normas, que no le hacen ningún beneficio al estado de derecho. Creemos que la constitucionalidad debe consolidarse en nuestro país.

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— ¿Me permite una interrupción, señor Vargas Marín?

**El señor VARGAS MARÍN (PERÚ).**— Señor Presidente, me pide una interrupción el congresista Henry Pease, por su intermedio, con mucho gusto.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede interrumpir el señor Pease García.

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— Señor Presidente, solamente para dejar constancia que, con la honestidad que le caracteriza a Dennis Vargas, así como presentó la propuesta de hacer la votación en orden alfabético —que es una propuesta lógica—, ésta es parte de la propuesta integral que hace toda la minoría. Por ello, la mayoría no puede decir que la minoría se dispersó en cinco propuestas o en veinte ideas. Acá hay una sola propuesta de las bancadas de minoría, incluyendo a Renovación.

¿Qué proponen todas las bancadas de minoría? Plantean que hagamos un proceso transparente, porque todos deseamos un Tribunal Constitucional que tenga legitimidad, y por ello, dentro de la misma propuesta que origina el acuerdo de la sesión anterior, que es la propuesta de Dennis Vargas —de la votación en orden alfabético—, se sugiere que el escrutinio se haga en forma simultánea al final de toda la votación, pues de este modo se garantiza que todos los candidatos tengan igualdad de oportunidades y, al mismo tiempo, que todos podamos quedarnos hasta la finalización de este proceso.

Gracias.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede continuar, señor Dennis Vargas.

**El señor VARGAS MARÍN (PERÚ).**— Continúo, señor Presidente, señalando que es bueno que optemos por este procedimiento, porque no conozco lugar alguno en el mundo donde se conozcan los resultados en pleno proceso de votación cuando se trata de varios candidatos. Creo que es lógico pensar que esto influye en las siguientes votaciones cuando empiezan a conocerse los resultados de los primeros votados.

En consecuencia, para evitar cualquier tipo de suspicacia o de situación anómala, pienso que una mejor salida y lo más prudente sería mantener la votación en orden alfabético, pero hacer el escrutinio simultáneo al final. De este modo mantendríamos la expectativa y, además, sería una verdadera fiesta democrática con el voto libre, directo, universal y secreto.

Señores representantes, los invito a reflexionar para que busquemos esta salida que me parece más saludable y que va a evitar que se maltrate a los candidatos, con el fin de que todos, absolutamente todos, sean elegidos y nadie quede en el camino, porque al fin y al cabo tuvieron que pasar una rigurosa prueba de evaluación para llegar a esta instancia; además, todos sabemos que en el curso de este proceso de selección estos señores candidatos al Tribunal Constitucional han sido maltratados con una serie de comentarios periodísticos que en alguna medida han ido mellando la honorabilidad, el prestigio y la imagen de cada uno de ellos.

Muchas gracias, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene la palabra el señor Oswaldo Sandoval.

**El señor SANDOVAL AGUIRRE (C90-NM).**— Señor Presidente: El doctor Torres y Torres Lara, Presidente de la Comisión Especial que ha elegido a los candidatos para el Tribunal Constitucional, quien al mismo tiempo ha presidido la reunión de la Junta de Portavoces en días pasados y es nuestro vocero principal, ha hecho un informe —no ha presentado un acta— sobre lo sucedido en dicha reunión. A partir de este informe hemos tenido ciertamente una interesante clase de historia, y en parte también hemos escuchado hablar de Plácido Domingo, de Pavarotti y de Raphael.

Algunos han sugerido que ciertos congresistas de la oposición habrían recibido presiones. Qué mal concepto tienen aquellos que creen que los miembros de la oposición son presionables; pero, bueno, es su derecho decir lo que piensan.

Otros han vuelto a hablar de chantaje, alguno inclusive ha traído a colación algunos temas realmente detestables, ya que se ha atrevido a hacer algunas implicancias de racismo que usted, inmediatamente y con energía, no ha tolerado, como no lo toleramos, estoy seguro, ninguno de los miembros de este Congreso. Pero la mayor parte del tiempo de algunos de los señores congresistas de la oposición se ha dedicado a explicar las razones por las cuales no se debería votar por el señor Antonioli, actitud que no com-

prendo, señor, ya que si en las actuales circunstancias esos mismos señores congresistas han decidido no votar por el candidato Antonioli, pues que ejerzan esa decisión en el momento de emitir su voto.

¿Por qué tienen que expresarse en los términos que lo han hecho?, si no es porque seguramente temen que algunos miembros de la oposición puedan desear votar por el señor Antonioli; porque no nos olvidemos que en la Comisión Especial para elegir a los candidatos, tanto el señor Antonioli como los otros candidatos fueron puestos en esa lista por consenso, con votos, obviamente, de los representantes de la oposición en esa instancia.

Por otro lado, tampoco olvidemos que el señor Antonioli ha sido el candidato más votado en la primera vuelta, nada menos que con setenta y seis votos, teniendo en cuenta que la mayoría sólo tiene sesenta y siete votos. De modo que es esa diferencia lo que preocupa a algunos líderes de la oposición; no a toda la oposición, señor.

La Constitución de 1993 tiene dos artículos —el 201º y el 202º— que hablan del Tribunal Constitucional. Estos artículos no están en la Constitución porque fueron generados por inspiración divina o debido a que alguien decretó que estuvieran ahí. No, señor, están en la Constitución porque los miembros del Congreso Constituyente Democrático decidimos que estuviera en esa Carta Magna; pero, obviamente, con los votos de esta mayoría. Por tanto, nadie puede cuestionar el hecho de que esta mayoría —que es muy parecida a la mayoría del Congreso Constituyente Democrático— deseaba en 1993, como lo desea ahora, que exista un Tribunal Constitucional.

Pero eso no es todo. La Constitución establece que una ley regirá la posibilidad de que ese Tribunal Constitucional pueda constituirse y se determinen las características del mismo. Justamente esta ley —que es ley orgánica— requirió de votación calificada, que fue aprobada, nuevamente, señor, con la mayoría del Congreso. Por tanto, no se puede acusar que la mayoría no desea tener un Tribunal Constitucional; pero, además, la mayoría, con el apoyo de muchos miembros de la oposición, aprobamos en la Constitución de que el Tribunal Constitucional fuera elegido con el voto favorable de los dos tercios del número legal de congresistas. En esa oportunidad, cuando también teníamos mayoría de representantes, podíamos haber determinado que la elección del Tribunal Constitucional fuera por mayoría simple, pero no lo hicimos.

Sin embargo, somos conscientes y reconocemos que un Tribunal de tan altas calidades requiere de consenso, lo que lamentablemente hasta este momento no conseguimos. Pero recordemos que recientemente, luego del informe de la Comisión Especial que presentó a este Pleno a los candidatos al Tribunal, todos hicimos el intento de elegir un Tribunal y por ello se presentaron los candidatos en cierto orden, se acordó el sistema y los procedimientos a través de los cuales se haría la elección. Nosotros lamentamos, y sé que también muchos miembros de la oposición, que no tuviéramos éxito en esa oportunidad, pues no se eligió al Tribunal a pesar del esfuerzo realizado.

No obstante, señor, a través de las sucesivas semanas después de ese acto frustrado, en la última sesión se llegó a un acuerdo respecto de la forma en que haríamos la elección. Recuerdan ustedes un debate que nos llevó hasta las dos de la mañana, donde la mayoría aceptó una propuesta de la oposición en el sentido de variar la forma en que los candidatos se presentarían para su elección, es decir, que se votara la lista de candidatos en orden alfabético. Sin embargo, se nos dijo que si no aceptábamos ese orden alfabético no habría elección. Nosotros no hemos insultado ni llamamos a eso chantaje, porque creemos que no lo es y porque pensamos que si podemos ceder en eso lo haríamos gustosamente como una demostración adicional de que somos flexibles a pesar de lo que nos digan permanentemente.

Al margen de ello, señor Presidente, en la última sesión del Consejo Directivo y particularmente en la reciente reunión de la Junta de Portavoces —en la que, de acuerdo a la propuesta de Antero Flores-Araoz, solamente nos reuniríamos para determinar la fecha, la hora y la seguridad de que todos los portavoces se comprometieran a garantizar que el conjunto de congresistas estuvieran presentes a las cinco de la tarde en el Hemiciclo—, se nos planteó nuevamente cambios en las reglas de juego. ¿Qué se nos dijo entonces? Algo que es producto de la moción que ha sido presentada hoy: que se debería variar el sistema empleado inicialmente, para que ahora el escrutinio sea en forma simultánea. Pero no sólo se propuso eso, sino que también se dijo que estaba correcto el orden alfabético, pero que comencemos por la letra "X".

Hoy, al inicio de su intervención, nuestro vocero, el señor Carlos Torres y Torres Lara, predijo algo en lo cual ha tenido razón: dijo que seguramente hoy saldrá algún otro argumento. Efectivamente, hoy nos han dicho que si no hacemos las cosas como dice la oposición, es decir, si no

se hace el escrutinio simultáneo, eso será inconstitucional, con lo cual tenemos una tercera traba para la elección del Tribunal. Pero lo que es más grave —gravísimo, creo yo—, es cuando nos dicen que no sólo será inconstitucional si no se elige a un Tribunal con las características y condiciones que nos quiere imponer la oposición —o parte de ella—, sino que además declaran que ese Tribunal no tendrá autoridad moral. Son palabras textuales de los representantes de la oposición, señor.

Considero que estas apreciaciones son muy graves y me reafirmo en las afirmaciones que hice tanto en el Consejo Directivo como en la reunión de la Junta de Portavoces, y es que a pesar de las expresiones realizadas públicamente y en forma privada, de que se desea tener un Tribunal Constitucional, he llegado a tener mis dudas si realmente alguno de los líderes de la oposición realmente desean esto.

La oposición señala que si no se hace un escrutinio simultáneo no se dan iguales oportunidades a todos los candidatos. ¿Por qué no lo dijeron en la primera vuelta, señor? Porque en la primera vuelta no habían problemas de igualdad de oportunidades o de inconstitucionalidad; ¿o por qué en esas circunstancias ese Tribunal, si hubiera sido elegido, no tendría falta de autoridad moral?, ¿por qué entonces no, y ahora sí?, me pregunto, señor Presidente.

Si lo desea el señor Henry Pease, yo le daría una interrupción para que me conteste esta interrogante: ¿qué sucede en el caso de que —como él propone— se pudiera presentar una sola balota con todos los nombres a efecto de marcar los siete candidatos y de esa manera votar y salir más rápido y no correr el riesgo —como dice él— de que algunos abandonen la Sala? ¿Qué sucede si en esas circunstancias alguien, en vez de votar por siete, votara por ocho o por nueve candidatos?, ¿sería ése un voto nulo?, ¿valdrían los siete u ocho primeros?

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— Una interrupción.

**El señor SANDOVAL AGUIRRE (C90-NM).**— Con la venia de la Presidencia, el señor Henry Pease desea contestar mi pregunta.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede hacer uso de la interrupción el señor Pease García.

**El señor PEASE GARCÍA (UPP).**— Tengo la impresión, señor Presidente, que mi amigo Sandoval no ha estado en buena parte de la reunión y sin embargo lo he visto presente, porque

casi toda su argumentación repite fundamentos que han sido contestados.

Todas estas dudas las he contestado en mi intervención. ¿Por qué no se dijo esto al principio? Evidentemente, recibimos un informe de la Comisión Especial en el que la votación al interior de la misma determinó un orden de los candidatos, pero el hecho es que al interior del bloque "A" y del bloque "B" estaba el problema, lo que inicialmente no nos dimos cuenta. Lo que ha ocurrido en las sesiones siguientes es lo que nos ha abierto los ojos.

Pero, además, estoy proponiendo una cuestión distinta: ya que hemos acordado votar en orden alfabético, simplemente votamos por cada candidato y se cierra el ánfora para hacer el escrutinio en forma simultánea al final.

El señor Sandoval me pregunta: ¿qué pasa si alguien vota por diez candidatos? Sencillamente, ya lo dijo el propio señor Torres y Torres Lara: lo que ocurrirá es que va a quedar un orden de candidatos, unos con más votación que otros. ¿Es una falla? Sí, porque el error está en el origen, pues si tuviéramos una cédula también podría haber ese problema. De repente hay una variante, también posible, en la que cada uno puede entregar sólo siete votos, pero en ese caso estaríamos complicando el proceso porque tendríamos que ponerlos a todos juntos y luego una persona imparcial tendría que hacer la selección. Todas éstas son variantes que pueden hacerse.

Sin embargo, la fórmula que ahora se propone no tiene ese problema, por lo cual tiene usted la posibilidad de votar y luego se escruta; porque sino, en su lógica, lo que va a pasar es que los tres o dos últimos candidatos, o el último, no van a llegar a ser votados.

**El señor PRESIDENTE.**— Puede continuar, señor Sandoval Aguirre.

**El señor SANDOVAL AGUIRRE (C90-NM).**— Señor Presidente, el doctor Pease ha contestado a mi pregunta, diciendo: "bueno, si alguien vota por siete, ocho, nueve o diez candidatos, entonces los que obtengan más votos serán los elegidos". El señor Pease está sugiriendo que al final habrían más votos que miembros presentes, porque cada congresista podría votar sólo por siete miembros, obviamente no podía votar por más de siete.

Ve usted cómo, señor Presidente, lo que plantea parte de la oposición no es posible, porque si en circunstancias en que hemos votado por cada candidato, alguien, por broma o lo que fuera,

puso un voto demás, es mucho más fácil, si usted tiene una sola cédula, que vote por más de siete candidatos, y eso sí sería imposible de detectar sino hasta el momento del escrutinio.

De tal manera que ha quedado demostrado que este planteamiento, por propia boca del señor Pease, no es posible ni conveniente, sin caer en la posibilidad de viciar todo el proceso electoral del Tribunal. Pero no sólo eso, sino que ahora mismo nos está haciendo otra propuesta adicional que él mismo califica como complicada.

Por lo tanto, los miembros de la Alianza Cambio 90-Nueva Mayoría consideramos que debemos mantener el procedimiento electoral empleado en la primera vuelta, dentro del cual, señor Presidente, nosotros hemos aceptado que la votación se haga de acuerdo al orden alfabético de los candidatos.

**El señor CHU RUBIO (CODE-AP).**— ¿Me permite una interrupción, señor Sandoval Aguirre?

**El señor SANDOVAL AGUIRRE (C90-NM).**— Señor Presidente, me pide una brevísima interrupción el señor Chu, con su venia.

**El señor PRESIDENTE.**— Es la segunda interrupción y sería la última de acuerdo al Reglamento.

**El señor CHU RUBIO (CODE-AP).**— Gracias, señor Presidente; gracias, señor Sandoval.

En realidad, estamos invirtiendo demasiado tiempo en un debate que puede ser calificado como consentido exprofesamente para que sea muy dilatado, pues son diez horas de promedio por cada sesión, y tenemos ya cinco sesiones y un promedio de cincuenta horas. Si sumamos esto al mes y medio, matemáticamente estamos por las quinientas horas-hombre que estamos invirtiendo en este asunto, por lo que es importante darle término a este procedimiento.

Cualquiera de las modalidades que se emplee no va a presionar la voluntad de los congresistas, toda vez que tenemos una posición definida de acuerdo a nuestra conciencia y tomaremos la decisión oportuna. De tal manera que, repito, nos parece que se viene desperdiciando mucho tiempo en esta materia. Es más, las reuniones de los portavoces tienen sentido sólo en la medida que se nos informe a todos cuáles son los acuerdos alcanzados, pues los congresistas no podemos asumir una posición sólo en relación a los acuerdos concertados por los voceros, sino

que debemos decidir con una visión integral del asunto.

Por los demás, ya es tiempo de cortar el debate y no seguir dilatando el tiempo en este asunto.

Muchas gracias, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Señor Sandoval.

**El señor SANDOVAL AGUIRRE (C90-NM).**— Señor Presidente: Yo no podría estar más de acuerdo con las palabras expresadas por mi colega Chu, palabras sensatas por cierto.

Cada señor congresista ya sabe por quien va a votar, señor, ya que este tema lo venimos debatiendo hace más de dos meses. ¿Por qué algunos miembros de la oposición tienen tanta preocupación por el procedimiento?, ¿por qué es que ellos tienen temor de que algunos miembros de la oposición voten libremente como corresponde, señor Presidente?

Yo estoy de acuerdo con el señor Chu, ya hemos hablado lo suficiente sobre este asunto. La mayoría quiere Tribunal Constitucional y lo quiere de verdad, y no nos olvidemos que algunos dicen que también lo quieren; pero recuerda usted, señor Presidente, anoche, cuando se hablaba de otro tema y se fueron hacia el tema del gas de Camisea, y comenzaban sus discursos diciendo: "nosotros queremos la explotación del gas de Camisea, nosotros queremos que vengan las inversiones extranjeras al Perú", y sin embargo en su argumentación daban todas las razones para que eso no sucediera.

¿Está pasando lo mismo ahora, señor? ¿Están diciendo ahora "queremos Tribunal, pero que se cambien las reglas?" Es lo mismo, ya conocemos la forma de operar de algunos de los líderes de la oposición, no de todos, por supuesto, pues hay honrosísimas y muchas excepciones. Sin embargo, ya es tiempo que terminemos con esto, y asumamos nuestra responsabilidad, tanto la oposición como la mayoría.

En nuestro caso, señor, los sesenta y siete miembros de la mayoría estaremos puntualmente a las cinco de la tarde en el Hemiciclo para ejercer nuestra responsabilidad, y esperamos que la oposición haga lo mismo.

Muchas gracias.

**El señor PRESIDENTE.**— Señores congresistas: Debo informar a la Representación Nacional que, siendo las doce horas con cuarenta y cinco minutos, han intervenido en el debate los

representantes de todos los grupos parlamentarios. Asimismo, están sumamente claras las posiciones, incluso a nivel de la minoría están traducidas en una moción suscrita por todos los grupos de minoría respecto a la solicitud de la realización del escrutinio simultáneo. Igualmente, en el caso de Cambio 90-Nueva Mayoría, se mantiene en la posición planteada en el informe presentado por el doctor Torres y Torres Lara.

En ese sentido, se va a consultar al Pleno si damos por agotado el debate en este momento o, de lo contrario, continuamos con el mismo, porque hay anotadas seis personas más para intervenir: cuatro de Unión por el Perú, que entiendo ya han expresado opinión en la moción; también el señor Amurúz y el señor Rolando Breña, que, igualmente, estarían coincidiendo con sus respectivas posiciones.

Por lo tanto, reitero, vamos a poner en consulta si damos por agotado el debate de esta materia.

**—Efectuada la consulta, se acuerda dar por suficientemente debatido el tema.**

**El señor TORRES Y TORRES LARA (C90-NM).**— Una cuestión de orden, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Antes de pasar a votar la moción presentada por los grupos de minoría, como hemos quedado, hay una cuestión de orden del señor Carlos Torres.

**El señor TORRES Y TORRES LARA (C90-NM).**— Señor Presidente: No hemos tenido oportunidad de ratificar nuestra posición sobre este asunto, aunque lo ha hecho brillantemente Oswaldo Sandoval.

Hemos tenido algunas opiniones internas al respecto y varios de mis compañeros quieren aclarar algunos aspectos. Existen distintos puntos en debate que nosotros no podemos aceptar y queremos mantenernos en la línea de lo que hemos dicho; sin embargo hay incluso algunos problemas técnicos que se podrían presentar, como la posibilidad que alguien vote ocho o nueve veces, aspectos que también los venimos analizando.

Dada la hora, señor Presidente, y teniendo en cuenta que el grupo de mayoría es grande, debemos conversar este asunto sin ir a una votación definitiva; más aún, habiendo todavía unas horas para ver si podemos llegar a un consenso sobre los candidatos que estamos presentando. Por tanto, pido que hagamos un último esfuerzo de consenso y que definamos la votación en la tarde ya sin ningún debate. Este esfuerzo nos



permitirá hacer un análisis interno en nuestro grupo y tal vez responder algunas inquietudes que hay en algunas personas de la oposición, que también han llamado a preguntar sobre los candidatos que apoyamos.

Hagamos un último esfuerzo, señor Presidente, y yo ofrezco conversar ampliamente con mi grupo político para ver las distintas posiciones que hay al respecto.

Gracias.

**El señor PRESIDENTE.**— Bueno, entonces, a efectos de simplificar el tema...

**El señor GRADOS BERTORINI (UPP).**— La palabra, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Por favor, señor Grados, justamente lo que no quisiera es que se abra el debate nuevamente. Estamos simplemente en la votación de la moción. Lo único que está pidiendo el señor Carlos Torres, en representación del grupo parlamentario de Cambio 90-Nueva Mayoría, es que no votemos en este momento sino a las cinco de la tarde, para que él tenga oportunidad de coordinar con su bancada la posición final a adoptar. Eso es todo lo que se está pidiendo, porque ya se votó que el debate

de este tema está agotado.

**El señor GRADOS BERTORINI (UPP).**— Precisamente sobre eso, señor Presidente.

**El señor PRESIDENTE.**— Lo lamento, señor Grados. El Pleno ya se ha pronunciado en el sentido de que el debate de este asunto está agotado, y existe el compromiso de que todos los congresistas estemos presentes a las diecisiete horas en el Hemiciclo, procedamos a votar la moción presentada e inmediatamente pasamos a la elección de los magistrados del Tribunal Constitucional.

Hago una invocación a los señores parlamentarios para que estemos todos en la sesión de la tarde, exactamente a las diecisiete horas. Les pido, por favor, que sean puntuales.

En consecuencia, se suspende la sesión.

**—Se suspende la sesión a las 12 horas y 50 minutos.**

Por la Redacción:  
Hugo Arbieto Sarmiento.

Técnico en Redacción:  
Isabel Deza Vargas.

